



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Licenciatura en Historia

Seminario de grado:
Historia reciente y memoria en América Latina

Un transatlántico dañado: Las distintas estrategias del Partido Socialista de Chile durante el periodo 1983-1987

Informe para optar al Grado de Licenciatura en Historia presentado por:

Raúl Muñoz Hernández

Profesora guía: Carla Peñaloza Palma

Santiago de Chile
2020

Agradecimientos

Agradezco en primer lugar al profesor Rolando Álvarez Vallejos, quien, con su gran labor historiográfica, pedagógica y, especialmente, humana me ayudó a descubrir la pasión por la historia mientras estudiaba otra carrera. También a la profesora Isabel Torres D., la cual me orientó gran parte de la carrera en esta rama de la historia, además de ayudarme con el molde de este proyecto. Finalmente, a la profesora Carla Peñaloza P., quien me ayudó para terminar la investigación y que con su gran calidez humana me dio la tranquilidad para realizarlo en un año especialmente difícil.

A los trabajadores del Archivo Nacional que con su trabajo acucioso nos permiten realizar nuestras investigaciones de la forma más cómoda posible. A los organizadores de la Biblioteca Clodomiro Almeyda, quienes se encargan de mantener la historia del PS de Chile a través de los archivos para quienes buscan reconstruirla.

También quisiera agradecer a mi familia que me dio la seguridad y el apoyo para poder estudiar tranquilamente, aun cuando me equivocara de elección y fuera un proceso más largo de lo esperado. Por respetar lo que hago e interesarse en la historia.

A los equipos que durante este largo proceso me mantuvieron distraído y que me compartieron y enseñaron cosas mucho más allá de lo que simplemente pudiera tener un club deportivo. El compañerismo, motivación y trabajo grupal que me transmitieron son esenciales para cualquier ámbito de la vida. A Los Benjamins, el Club Atlético Cenicero -quien fuera bicampeón- y muy especialmente a Da Vinci FC.

A la gente cercana que hizo que todo el proceso estuviera lleno de felicidad. A Felo, Enzo, Fuentes y Gabriel. Especialmente a Javi, quien me acompañó en todos los momentos posibles y que seguramente sin su apoyo no avanzaría como avanzo en la vida.

A Colo-Colo, que, en todos sus momentos, sean buenos o malos como el de este año, me hace recordar que estoy vivo.

Índice

Introducción.....	4
Marco Teórico	7
Contexto Histórico	11
Capítulo I: Dos estrategias en las protestas. 1983-1984	16
Capítulo II: Hacia “El Año Decisivo” 1984-1986	24
Capítulo III: El giro del Almeydismo. 1986-1987	32
Conclusiones	40
Bibliografía.....	42

Introducción

El Partido Socialista de Chile (PS) es uno de los partidos de izquierda de más larga trayectoria en Chile. Fundado oficialmente en 1933, muchos de sus militantes fundadores ya tenían un largo trabajo realizado en los años previos. Organizador de muchas luchas realizadas por el pueblo de Chile, se fue convirtiendo en pieza fundamental de la izquierda nacional, logrando a través de alianzas amplias llegar al gobierno en un primer momento junto al Frente Popular. Posteriormente, un par de décadas más tarde se daría uno de los momentos más destacados en la historia del partido, pues con el gobierno de la Unidad Popular llegaría a ser presidente de la república uno de sus militantes más ilustres: Salvador Allende Gossens.

Sin embargo, el Partido Socialista también ha tenido muchas crisis debido a las diferencias existentes en las tendencias en su interior, algunas fundamentales para parte de sus miembros. De todas formas, estas diferencias no habían sido un impedimento para el funcionamiento del partido, por lo que los disensos se solucionaban a través de los procesos democráticos que correspondieran en la interna. Esto seguiría así hasta 1979, cuando las discrepancias al interior del partido hicieron que el Partido Socialista finalmente se fragmentara en diversas organizaciones con funcionamiento autónomo, explicitando la crisis existente en el socialismo chileno. En estos tiempos de crisis, tanto previo como después de la separación oficial, en el PS tenían conversaciones con otros partidos de izquierda para reconfigurar esta oposición. En uno de estos diálogos, Carlos Altamirano, secretario general del Partido, hablando con Luis Maira, uno de los líderes de la Izquierda Cristiana (IC), le comenta que ellos, la IC, es un barco pequeño pero que está bien armado navegando por aguas tranquilas y que el PS, por otro lado, es un gran transatlántico, pero muy dañado y navegando aguas turbulentas. ¿Acaso no es mejor que se sume para arreglar este transatlántico?, le pregunta Altamirano a Maira. Con esta analogía daban a entender el gran partido que se consideraba el PS, pero que sus sucesivas crisis lo hacían estar muy intranquilos.

La siguiente investigación se centrará en las diferentes estrategias y el desarrollo político del Partido Socialista de Chile durante el periodo 1983 y 1987. Si bien se mencionará una gran cantidad de orgánicas del PS durante el periodo, la investigación se centrará en las dos principales, conocidas como PS-Almeyda y PS-Briones (también conocido como PS-Núñez o PS renovado). Parte cronológicamente en 1983, pues en agosto de aquel año se conforma la Alianza Democrática, un conglomerado de oposición moderada que la integra el sector renovado del PS, entre otros partidos. En septiembre del mismo año se oficializa la creación del Movimiento Democrático Popular, una alianza de la izquierda más tradicional y “radicalizada”, siendo el PS-Almeyda parte de ella. Finaliza en 1987 pues a comienzos de ese año comienza el giro hacia posiciones renovadas del PS-Almeyda a través de diferentes acciones realizadas por parte de su líder, además del anuncio del proceso de integración al PS renovado, lo cual se daría un par de años más tarde.

El objetivo general será comprender las diferencias en el diagnóstico y las estrategias de las distintas corrientes socialistas en aquel momento específico del desarrollo político chileno al integrar coaliciones diferentes. Los objetivos específicos de

la investigación serán tres. En primer lugar, caracterizar las posiciones de las tendencias del PS y sus movimientos tras formarse la AD y el MDP, con sus respectivas diferencias. En segundo lugar, identificar las diferentes posturas y sus acciones a seguir tras declararse el Estado de Sitio en noviembre de 1984 hasta los fallidos intentos de internación de armas en Carrizal Bajo y el atentado a Pinochet. Finalmente, analizar el comienzo del giro hacia el sector más renovado del PS por parte del almeydismo que culminaría con el ingreso al PS-Unitario.

La hipótesis de trabajo será que las diferencias en las estrategias de las corrientes del PS investigadas se ubicarían principalmente en el uso de la violencia como método legítimo y efectivo. Asimismo, la proyección de una futura coalición de gobierno implicaría que no se logren acuerdos con partidos que estén más distantes ideológicamente, aun cuando las posiciones al interior del PS estén dispuestas a la unidad, el estar en aquellas coaliciones lo hacía más difícil. Por un lado, el sector del PS llamado 'renovado' que está agrupado en la AD considera que el uso de la violencia no es viable y, además, perjudica la unidad de la oposición. Por su parte, el sector Almeydista reunido en el MDP considera que todos los métodos de lucha contra la dictadura son válidos, por lo que la violencia también lo es. Esto se daría porque el sector organizado en el MDP aún tiene dentro de sus prioridades la organización de la izquierda y su proyecto con perspectiva de clase, mientras que la corriente en torno a la AD se orienta particularmente hacia el fin de la dictadura. Después de transcurrido el año 1986, con los respectivos fracasos de Carrizal Bajo y el atentado a Pinochet, el PS-Almeyda se desmarca de su posición previa pues consideraría que el uso de la violencia no es viable para acabar con el régimen dictatorial y obtener la democracia, por lo que mantenerse en esa línea no es políticamente efectivo.

La metodología utilizada en esta investigación comenzará utilizando el material bibliográfico disponible que abarque tanto al Partido Socialista como a los partidos en general durante el periodo político comprendido. Estas fuentes secundarias tienen por autoría tanto a gente ajena al partido, incluso algunos bastante distantes ideológicamente del PS, así como también a ex militantes del partido que escribieron material historiográfico respecto al PS. Posteriormente se revisarán memorias de militantes del partido que vieron acción durante estos complicados años para el socialismo, especialmente de dirigentes de las diferentes tendencias analizadas. Con el fin de contextualizar el momento político, se revisarán revistas de circulación nacional tales como revista Análisis y APSI. Para poder identificar las propuestas y posturas en general de las diversas tendencias y agrupaciones representantes del socialismo chileno en aquel momento, se estudiarán revistas socialistas, las cuales serán: Convergencia, Unidad y Lucha, Pensamiento Socialista, Cuadernos de Orientación Socialista y Plural. A su vez, se analizarán documentos oficiales, documentos públicos, declaraciones, etc. realizadas por diferentes organizaciones de representación socialista en el periodo. Finalmente, se entrevistarán algunos militantes de base que vivieron las diferencias y el periodo de crisis al interior del socialismo durante los años mencionados.

Esta investigación ayudará a entender los cambios existentes en la política del Partido Socialista de Chile, uno de los más grandes de la izquierda chilena, especialmente para explicar sus posiciones durante la transición en los años '90 y hasta nuestros días. La

trayectoria política del partido y el camino recorrido durante la dictadura nos ayudará a entender sus posiciones en los años y los procesos políticos posteriores.

Marco Teórico¹

Historia del Tiempo Presente

Esta investigación se basará en los marcos de la Historia del Tiempo Presente, una corriente que ha ido posicionándose entre los historiadores de manera relativamente reciente. Esta propuesta teórica, en palabras de Luc Capdevila, estudia “las relaciones que la sociedad mantiene con el tiempo, entre un pasado cumplido y un futuro que debe construirse”². Cabe señalar que no se propone como una nueva categoría cronológica, pues el marco temporal dependerá del contexto y de la periodización de cada investigación, o en palabras de Bédarida, es “un terreno movedizo con periodizaciones más o menos elásticas”³. En este sentido, entendemos el presente como “el lugar de una temporalidad extendida que contiene la memoria de las cosas pasadas y la expectativa de las cosas por venir”, comprendiendo su amplia dimensión y la capacidad de analizarla con la rigurosidad histórica requerida.

Las antiguas corrientes prescindieron del análisis de períodos recientes ante el precepto de que ninguna historia es posible realizarla correctamente sin el debido distanciamiento para no caer en subjetividades ni mezclar las posturas políticas ni emocionales en el análisis⁴, dando a entender que no es posible un análisis minucioso y objetivo de los eventos recientes. Nosotros consideramos que esta crítica carece de sentido pues ningún historiador puede ser totalmente objetivo en la materia que estudia, independiente del marco temporal de su investigación. Asimismo, la subjetividad propia del ser humano no provoca por defecto una falta de rigurosidad en la investigación histórica.

Esta propuesta añadió nuevos elementos de análisis para la investigación, tales como el testimonio, la memoria, el acontecimiento y la demanda social⁵. En el caso tanto del testimonio como de la memoria, ayudan especialmente en la investigación pues nos permite entender los sucesos desde una perspectiva “no oficial”, es decir, no desde los acuerdos o posiciones oficiales tomadas por la cúpula del partido, sino más bien desde lo que vivieron los militantes de base y su visión de la política ejercida. Sin embargo, utilizamos estas fuentes con precaución, reconociendo las limitaciones de estos testimonios, por ello, es útil contrastar la información con fuentes diversas para no caer en errores de este tipo.

¹ Marco Teórico realizado en seminario de grado 2019 con la profesora Isabel Torres junto a varios compañeros, con algunos pequeños cambios.

² Capdevila, Luc. “La sombra de las víctimas oscurece el busto de los héroes, historia del tiempo presente y construcción democrática (América Latina/Europa)”, pág. 113. *Diálogos – Revista do Departamento de Historia e do Programa de Pós-Graduação em História*, vol. 14. Núm. 1, 2010. Universidade Estadual de Maringá. Maringá, Brasil.

³ Bédarida, François. “Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente”, pág. 22. Cuadernos de Historia, número 20. 1998.

⁴ Rousso, Henry. “La Última Catástrofe. La historia, el presente, lo contemporáneo”, pág. 16. Editorial Universitaria. Santiago, Chile. 2018

⁵ Aróstegui, Julio. “La historia vivida. Sobre la historia del presente”, pág. 56. Alianza Editorial. Madrid, España. 2004.

Otro aporte añadido por esta corriente fue el responder a la “demanda social”, ya que se le exige a la disciplina histórica un mayor grado de compromiso con la sociedad, tanto en la explicación de procesos previos como en la formulación de nuevas perspectivas de análisis. Como dice Bédarida, “el deber del historiador es no dejar esta interpretación del mundo contemporáneo a otros, bien sea a los *media* o los periodistas (por no hablar de los propagandistas), o bien a las diversas ciencias sociales⁶. Es decir, una exigencia hacia los historiadores para explicar y analizar los sucesos cercanos en el tiempo y su tránsito hacia la situación actual, involucrándose en el debate público, la enseñanza y la investigación, evitando así dejar el análisis sólo a periodistas y científicos políticos. Los “demandantes” pueden ser el Estado, las instituciones, colectividades, grupos humanos, etc. Precisa entender el pasado para divisar conjuntamente mejor el porvenir⁷. El análisis respecto al camino transitado por un partido tan importante como lo fue el Partido Socialista debe ser explicado por los historiadores, así como también las razones por la ha llegado a lo que lo conocemos en nuestros días.

Consideramos que estos aportes, incluido el referido al acontecimiento el cual será precisado más adelante, nos otorgan nuevas herramientas para la investigación y el análisis del periodo a estudiar, con las cuales se logra entender de manera más completa los procesos observados.

Nueva Historia Política

Otra propuesta teórica que se utiliza en la investigación es el de la Nueva Historia Política, la cual permite revalorizar tanto el estudio de nuevos actores, problemas y fuentes que la antigua historia política no utilizaba⁸. Ejemplo de estas son “prensa, archivos privados, los archivos audiovisuales, testigos vivos, etc.”. La Nueva Historia Política acude a material capaz de aportar nuevas perspectivas y preguntas al análisis histórico.

En cuanto a los nuevos actores y objetos de estudios, esta propuesta abre el espacio al análisis de organizaciones políticas o partidos que para Serge Berstein cumplen la función de “estructurar la sociedad”⁹. Estudiados por la sociología o las ciencias políticas, esta nueva corriente plantea situar a dichas organizaciones o colectivos en un escenario global, permeables de tensiones y fuerzas sociales o culturales, permitiéndonos entenderlos en su complejidad y no solo como actores ejerciendo el poder desatendidos de los poderes que en ellos actúan.

Esta nueva redefinición nos aporta en el análisis de cómo dichos actores actúan con y en “lo político”, es entendido por Pierre Rosanvallon como “una modalidad de existencia de la vida comunitaria y a una forma de la acción colectiva que se diferencia implícitamente del ejercicio de la política”¹⁰. Estos aportes, nos otorgan herramientas para un análisis más complejo de las instituciones y actores que se sitúan y actúan en la disputa

⁶ Rousso, op. Cit. pág. 23.

⁷ Rioux, Jean-Pierre. “Historia del Tiempo Presente y Demanda Social”, págs. 72-73. Cuadernos de Historia, número 20. 1998.

⁸ Abellán, Joaquín. “Historia de los conceptos (Begriffsgeschichte) e Historia social. A propósito del diccionario Geschichtliche Grundbegriffe”, págs. 229-230. En: Castillo, S, Coord. “La Historia social en España: actualidad y perspectivas”. Madrid: Siglo XXI Editores, 1991.

⁹ Citado en: Cruz Mina, María. “En torno a la nueva historia política.”, pág. 77. Historia Contemporánea (9). 1993.

¹⁰ Rosanvallon, Pierre. “Por una historia conceptual de lo político”, pág. 77. Ed. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 2003.

por el poder en diferentes espacios. Ya sea desde la sociedad civil como desde el Estado, es posible acercarse a dichas problemáticas a partir del cruce de los conceptos ya mencionados.

A partir de dichos aportes, la nueva historia política ha buscado aproximarse y ampliar los campos cronológicos del análisis histórico, abordando períodos recientes y procesos aún no concluidos que repercuten en nuestra sociedad. Dicha decisión ha puesto a este campo de estudio a estar en contacto permanente con la historia del tiempo presente (HTP). Esta propuesta involucra a los sujetos, en particular a los militantes en esta investigación, en los grandes hechos no como espectadores sino como protagonistas de los procesos estudiados. También nos permite analizar de mejor manera la “conexión existente entre los procesos políticos y sus racionalidades ideológicas y las experiencias subjetivas”¹¹.

Retorno al acontecimiento

Estas nuevas aproximaciones son constitutivas para comprender la historia del tiempo presente y la nueva historia política. Se caracteriza por ser algo que “se distingue de la trama normal (...), humano por naturaleza y nos reenvía a una doble temporalidad si su singularidad viene a perturbar los grandes ciclos cósmicos”¹². Posee un impacto que hace a la sociedad reaccionar al ser capaz de generar una ruptura que no solo tiene consecuencias en el tiempo corto, sino que también son parte de un tiempo de larga duración (es decir que también afecta a las estructuras).

Ricoeur, a partir de la lectura que hace Cruz Mina, considera que el acontecimiento “es irreductible, lo singular que escapa a toda «ley de la historia», la experiencia de la contingencia contra la necesidad. Y sin embargo el acontecimiento se inscribe en el tiempo largo como parte de un discurso, de una representación individual o colectiva”¹³. A pesar de conservar su carácter único, es concebido dentro de una determinada estructura en la que el historiador capta las implicancias que el acontecimiento pueda tener en el imaginario social, a través de variables que este escoge como el método o el enfoque que pretende privilegiar.

Otra característica que se puede destacar del acontecimiento a partir del planteamiento de Ricoeur es que solo existe a través de la narración, ya sea del historiador o de testigos, por lo que es algo que surge de la interpretación de quien investiga. Ricoeur afirma que al acontecimiento criticado como anecdótico y superficial por la escuela de los Annales “le sustituye un acontecimiento sobresignificativo en el sentido de que no existe en estado bruto, sino que es siempre el resultado de una narración, de un discurso, de una representación, de una construcción narrativa constitutiva de una identidad fundamentadora”¹⁴.

El acontecimiento entendido dentro de la historia del tiempo presente involucra no solo el conocimiento que ya se posee (campo de experiencias) sino también lo que la

¹¹ Torres, Isabel. *La Crisis del sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes, Chile 1958-1970*, pág. 26. Universitaria. Santiago. 2014.

¹² Trebitsch, Michel. “El acontecimiento, clave para el análisis del tiempo presente”, pág. 30. *Cuadernos de Historia Contemporánea* 20. 1998

¹³ Cruz Mina, María, op. Cit. pág. 69.

¹⁴ Trebitsch, op. Cit. pág. 33.

sociedad puede proyectar, (horizonte de sentido) pudiendo incorporar “los contenidos velados mucho tiempo que no emergen sino progresivamente y que pueden también hacer nacer a su alrededor nuevos posibles”¹⁵. Las conclusiones a las que llega el historiador bajo este paradigma son flexibles, dado las relecturas del pasado, los nuevos antecedentes y debates que puedan surgir. Si bien los procesos estudiados están concluidos, sus efectos pueden estar presentes en la actualidad. En ese sentido, al ser una propuesta teórica que utiliza fuentes más bien recientes, está abierta al descubrimiento de nuevo material que pueda cambiar la orientación o las conclusiones de la investigación. Esto no es un problema en sí mismo, pues cualquier estudio puede ser refutado ante la aparición de nuevas fuentes.

La aproximación sincrónica del acontecimiento permite entender los factores del proceso estudiado asociado a una coyuntura en un periodo determinado. También podemos asociar al acontecimiento dentro de una “estructura diacrónica, con secuencias y escenarios susceptibles de ser tipologizados y comparados: no es la singularidad o el carácter repetitivo eventual lo que caracteriza un acontecimiento, sino el valor y el espesor de sus enunciados estructurales posibles”¹⁶. Suter menciona que esta observación provocada por el historiador “frena de tal manera la cronología natural que el desenvolvimiento de la acción es más perceptible”¹⁷. La periodización es por tanto la elección que el autor hace del acontecimiento que esté considerando.

La nueva historia política se apoya en la reinterpretación del acontecimiento al romper con la mirada del acontecimiento anómalo, incluyendo periodizaciones más recientes en el campo de la historia, contribuyendo a incorporar las problemáticas planteadas por la sociedad que provocan tensiones de poder.

Es así como la resignificación del acontecimiento se presenta como una herramienta a partir de la cual aproximarnos a nuestras investigaciones, ya que permite comprender de mejor manera el contexto dentro del cual se inserta, pues para poder interpretar un acontecimiento son necesarias tanto sus causas como sus consecuencias. Al explicar un acontecimiento bajo esta perspectiva, se puede situar en una trama que incorpore las visiones que emergen con el tiempo, y no ser analizado con un principio único y mecánico.

Es importante el Acontecimiento en esta investigación, pues consideramos que tanto el fallido intento de internación de armas descubierto en Carrizal Bajo como el del atentado a Pinochet (a los cuales los consideramos como parte del mismo proceso) son claves en los cambios de eje vividos también en el Partido Socialista, pues cambia el escenario político completo y sería ese momento el que marcaría un antes y un después al interior del partido y en el proceso de separación y reunificación que había estado viviendo en los últimos años.

¹⁵ Trebitsch, op. Cit. pág. 35.

¹⁶ *Ibíd.* pág. 32.

¹⁷ *Ibíd.*, pág. 38.

Contexto Histórico

Transcurridos varios años después del Golpe de Estado ocurrido en Chile el 11 de septiembre de 1973 encabezado por Augusto Pinochet, el Partido Socialista de Chile vivió momentos muy difíciles tanto debido a la necesidad de sobrevivir la brutal represión que sufrieron como por las complejidades de organizarse en la clandestinidad absoluta. En este sentido, uno de sus años más duros fue 1975, pues en ese año la política de exterminio de la dictadura fue particularmente dura con el PS, pues sus militantes fueron víctimas de las detenciones, exilios, torturas, asesinatos y desapariciones forzadas de dos direcciones del partido al interior del país, en donde destacan los nombres de Carlos Lorca, Ricardo Lagos Salinas, Exequiel Ponce, Anita Correales, entre otros. Debido a este golpe, los sobrevivientes concuerdan en que deben sumergirse en la clandestinidad por un tiempo, con el fin de parar esta seguidilla de detenciones¹⁸.

Con el pasar de los años, la organización interna se fue haciendo cada vez más compleja. Junto a la crisis orgánica que vivía el partido, se expresó de manera clara la división teórica existente en el partido, haciéndose insostenible las diferencias al interior de éste. Las principales tendencias se daban en torno a, por un lado, los sectores que se consideraban cercanos a la Unión Soviética, encabezados por Clodomiro Almeyda. Esta facción consideraba que la superación de las insuficiencias partidarias requería la aplicación de un modelo de partido basado en el marxismo-leninismo¹⁹. Por otro lado, estaba quienes postulaban que el PS debía renovar tanto sus prácticas como su elaboración teórica, influenciados por el Eurocomunismo y por los partidos socialistas de occidente²⁰. Al frente de este sector estaba Carlos Altamirano, quien hasta el golpe había encabezado la posición más izquierdista al interior del PS, siendo escogido como secretario general en el Congreso de La Serena en 1971²¹. Arrate, dirigente histórico del PS, define esta división como la más importante en toda la historia del partido, “tanto por la profundidad de las cuestiones ideológicas y políticas que la motivaron como por la oportunidad de ocurrencia, en plena lucha por reconstruir fuerzas para poner fin a la dictadura”²². Es importante señalar que la división del Partido no se dio únicamente en estos dos grupos, pero sin embargo estas dos posiciones son las hegemónicas al interior del PS.

Las diferencias ya eran evidentes y cada vez aumentaban. Se impulsaron medidas como el reemplazo de Altamirano por Almeyda como Secretario General, la cual fue ignorada por el primero, derivando en su expulsión del Partido en 1979. Frente a esta decisión, Altamirano presentó una dirección alternativa en París, concretándose definitivamente la división del PS²³. Es así como el Partido Socialista de Chile enfrentaba

¹⁸ Gutiérrez, Eduardo. “Ciudades en las sombras”, págs. 35-55. Colección Memoria Histórica. 2003. Santiago, Chile.

¹⁹ Vásquez, Alexia. “Partido Comunista y Partido Socialista de Chile: estructuración programática desde los ochenta a la actualidad”, Memoria para optar al título de socióloga, pág. 120. Universidad de Chile. 2015.

²⁰ Perry, Mariana. “Las renovaciones que no vencieron”, pág. 46. Izquierdas, número especial, 44. 2018.

²¹ Julio César Jobet. “El Partido Socialista de Chile. Tomo I”, página 169. Editorial Prensa Latinoamericana SA. 1971. Santiago, Chile.

²² Citado en Vásquez, op. Cit. pág. 117

²³ Perry, op. Cit. pág. 48.

la nueva década de los '80 con una crisis profunda y con sus tendencias completamente separadas en diversas facciones que se organizaban autónomamente.

Según Cristina Moyano, las ideas y las tesis de la renovación fueron importadas por el Partido Socialista, adoptando las postulaciones de intelectuales que provenían del MAPU y de la Izquierda Cristiana²⁴. Entre ellos destaca Tomás Moulián, quien considera que la izquierda está en crisis principalmente porque tiene “una forma anacrónica de hacer política, que no se adapta a las nuevas condiciones de la dominación burguesa”²⁵. De todas formas, es innegable el aporte que también tienen militantes socialistas en la elaboración teórica y la necesidad de la renovación, como las propuestas por el mismo Jorge Arrate²⁶. Es particularmente importante las reuniones realizadas en Ariccia, Italia, y en Chantilly, Francia, entre los años 1980 y 1983, pues ahí fue la primera vez que representantes del socialismo tradicional y algunos de la vertiente cristiana del marxismo compartían las ideas en torno a la renovación²⁷. Estas reuniones fueron duramente criticadas por Almeyda, pues consideraba que fomentaban la división de la izquierda, lo cual era uno de los objetivos de los enemigos del mundo popular²⁸.

Por su parte, en el sector de Almeyda también hubo disputas internas. En un primer momento, el PS-Almeyda adhirió al Comité de Enlace, el cual buscaba formular propuestas para la unificación socialista, pues había quienes consideraban que esta división era más bien debido a disputas personales y no por posiciones irreconciliables. Sin embargo, gran parte del liderazgo estaba en desacuerdo con esta adhesión, el que aumentó tras las negociaciones del Comité con Tomás Reyes de la DC, por lo que el PS-Almeyda decidió en un pleno realizado en 1982 retirarse del Comité de Enlace. Esto provocó una nueva fragmentación del socialismo²⁹.

En medio de esta crisis al interior del socialismo, Chile en general también sufrió una crisis económica que sería una de las más importantes en la historia de Chile. Tras 10 años de hegemonía del capital financiero, la bancaba estaba virtualmente quebrada, teniendo que intervenirla el Estado. La deuda externa ha crecido a niveles insostenibles, por lo que se debe renegociar y recurrir al Fondo Monetario Internacional. Hay muy poca producción y la cesantía crece cada vez más³⁰. En este contexto, en el país emergen las primeras manifestaciones, destacándose la primera que se realiza de forma masiva y con convocantes claros. Esta se realiza el 11 de mayo, convocada por la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC), asumiendo la conducción del movimiento sindical³¹.

²⁴ Moyano, Cristina, “Microhistoria de la renovación socialista en el MAPU: un partido, unos sujetos, nuestra transición a la democracia 1973-1989”, página 113. Tesis doctoral Universidad de Chile, 2006.

²⁵ Moulián, Tomás. “La crisis de la izquierda”, en obra colectiva “Chile: 1973-198...?”, pág. 315. FLACSO, 1983.

²⁶ Arrate, Jorge. “Textos de la renovación socialista. “El socialismo chileno, rescate y renovación”. Ediciones del Instituto para el Nuevo Chile. 1983.

²⁷ Perry, op. Cit. pág. 49

²⁸ Almeyda, Clodomiro. “El legado de allende es su llamamiento persistente a la unidad”, página 37-40. Revista Chile América, n°82-83. 1982.

²⁹ Perry, op. Cit. pág. 51.

³⁰ De la Maza, Gonzalo y Garcés, Mario. “La explosión de las mayorías. Protesta nacional 1983-1984”, pág. 17. Educación y Comunicaciones. 1985.

³¹ De la Maza y Garcés, op. Cit. págs. 27-29.

En vista de las protestas y su masividad, además de hacerse evidente la existencia de la oposición, el gobierno tuvo que presentar una “apertura”, es decir, mostrarse abiertos al diálogo. Para ello, el 10 de agosto de 1983 nombraron ministro del interior a Sergio Onofre Jarpa, un viejo estandarte de la derecha chilena, miembro del Partido Nacional y férreo opositor al gobierno de la Unidad Popular. Onofre Jarpa estaría encargado de dialogar con la oposición y así intentar de disminuir un poco las manifestaciones.

Desde la división y hasta el inicio de las manifestaciones, hubo un proceso de acercamiento entre los sectores de izquierda conocido como la “Convergencia Socialista”, donde militantes de diversos orígenes confluían, incluyendo a miembros de partidos fuera del PS o incluso sin militancia³². Esta Convergencia se veía como la “forma orgánica que toma el proceso de renovación”³³. También fue duramente criticado por Almeyda, quien consideraba que con ella se alteraba el contenido esencialmente clasista y revolucionario del proyecto socialista³⁴.

Mientras tanto, durante el mismo año 1983 en la oposición se había venido intentando realizar alianzas entre partidos con el fin de estar más capacitados de enfrentar al gobierno. Por ello, uno de los primeros pasos concretos se dio en marzo de aquel año, cuando militantes de diversos partidos de los opositores a la dictadura, incluido sectores liberales y conservadores, firmaron el llamado “Manifiesto Democrático”, en donde expresaban y hacían un llamado para realizar un esfuerzo nacional y restaurar el orden democrático, declarando también que la grave crisis social era fruto de un sistema que limita la libertad, la justicia y la participación³⁵. Estos mismos sectores, en agosto de 1983, fundarían la “Alianza Democrática”, donde se exigirían tres puntos básicos: la renuncia de Pinochet, la generación de una Asamblea Constituyente y el establecimiento de un gobierno provisional para una pequeña transición. Es importante destacar que esta coalición descartaba los métodos violentos como estrategia de lucha, por lo mismo excluían a quienes la promovían o la toleraban, por lo que se negaban a realizar acuerdos con el PC.

Por su parte, en la izquierda más radical también habían tenido sus acercamientos. Uno de ellos fue con el documento “Llamamiento a la unidad y al combate” publicado en 1982 y firmado por Almeyda, Luis Corvalán, representando al Partido Comunista (PC), Andrés Pascal, por parte del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, y Anselmo Sule, un radical de izquierda. Finalmente, el 6 septiembre de 1983, PC, el MIR y el PS-Almeyda elaboraron su propia coalición: el Movimiento Democrático Popular (MDP). La diferencia fundamental con la AD radicaba en las formas de lucha, pues el MDP consideraba que todas eran válidas, incluyendo la vía violenta. Desde el PS-Almeyda se proponía la “lucha de masas rupturista con perspectiva insurreccional”, que sería

³² Ortega, Eugenio. “Historia de una alianza política. El Partido Socialista de Chile y el Partido Demócrata Cristiano. 1973-1989”. Pág. 118. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Católica de Chile.

³³ Walker, Ignacio. “Socialismo y democracia. Chile y Europa en perspectiva comparada”, pág. 208. Ediciones Cieplan-Hachette. 1990.

³⁴ Perry, op. Cit. pág. 50.

³⁵ Manifiesto Democrático, Análisis, n° 57. marzo de 1983.

confirmada un par de años después (más adelante se verá con más detalle esta propuesta), postura que coincidía con la del PC y su Política de Rebelión Popular de Masas (PRPM)³⁶.

Al mismo tiempo, intentando acercar las posiciones socialistas y lograr la unidad de ellas, el mismo 6 de septiembre se crea el Bloque Socialista, que integraba al PS-Renovado, el MAPU, el MAPU-OC, la Izquierda Cristiana, al Grupo por la Convergencia (grupo de intelectuales, como Manuel Antonio Garretón, Tomás Moulián, entre otros) y el Grupo por la Convergencia Universitaria³⁷.

Si bien hubo algunos acercamientos y gestos por parte del gobierno para con la oposición, lo cierto es que se mantuvo una postura totalmente dura. La “política Jarpa”, que buscaba aminorar las protestas a través de una salida política con cambios de gabinete, fue acompañada de una dura represión, incluso desplegando 18.000 militares que ocuparon la ciudad de Santiago. Sin embargo, la masividad de las protestas y los enfrentamientos alcanzaban mayor radicalidad y extensión, especialmente al interior de las poblaciones (quienes también recibieron la represión más directa), demostrando también así la ineficacia y los límites políticos de la represión³⁸.

Tras muchos meses de protestas, los diálogos entre parte de la oposición y el gobierno no fueron fructíferos, esencialmente por la negativa de Pinochet a renunciar y a cambiar algo de la Constitución. Esta coyuntura de protestas y fracasos de negociación sugiere por un lado la crisis de ingobernabilidad y por otro lado muestra la incapacidad de los opositores de la dictadura para proyectar políticamente la protesta. Finalmente terminaría con la declaración de Estado de Sitio por parte del gobierno el 6 de noviembre de 1984, tras constantes amenazas de declararlo³⁹.

Este nuevo escenario complicó aun más a la oposición, especialmente a quienes estaban por una salida política que excluyera la violencia como un método de lucha válido, pues se había mostrado las limitaciones de su estrategia en tanto no estaba en una buena posición para negociar considerando que la dictadura tenía el control absoluto del Estado. Es necesario destacar también que el año anterior, a fines de 1983, se creó el Frente Patriótico Manuel Rodríguez⁴⁰ (FPMR), el brazo armado del Partido Comunista (aunque en un principio no era reconocida su ligazón), por lo que la estrategia que incluía la violencia ya estaba puesta en marcha por parte del MDP.

El punto cúlmine de esta vía se vería en 1986 en dos ejemplos claros: la internación de armas descubiertas por las fuerzas del régimen en Carrizal Bajo y el fallido atentado a Pinochet. En agosto de aquel año, agentes de seguridad del Estado descubrió la operación en que el FPMR ingresó un importante arsenal de armas vía marítima en la localidad de Carrizal Bajo, en el norte de Chile. Si bien las armas lograron desembarcar y ser ocultadas, se desbarató la operación y fue descubierta su localización, por lo que

³⁶ Álvarez, Rolando. “Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990”. LOM ediciones. 2011. Santiago, Chile.

³⁷ Perry, op. Cit. pág. 51.

³⁸ De la Maza y Garcés, op. Cit. pág. 36

³⁹ *Ibíd.*, pág. 70.

⁴⁰ Peña, Juan Cristóbal. “Los Fusileros. Crónica secreta de una guerrilla en Chile”. Editorial Debate. 2016.

muchos miembros de la agrupación fueron detenidos⁴¹. El otro intento fallido fue en el atentado a Pinochet, en donde también miembros del FPMR emboscaron la comitiva presidencial y dispararon armas de múltiple calibre, pero que sin embargo no fueron efectivas para acabar con la vida del dictador como ellos se proponían, lo que resultó también en múltiples detenciones y asesinatos de militantes de izquierda⁴².

El fracaso de estas operaciones causó una crisis en la izquierda radical reunida fundamentalmente en el MDP, pues se cuestionaron fuertemente también los alcances de la política militar. Esto se vivió especialmente en el Almeydismo, pues empezó a tomar distancia del PC y su política insurreccional⁴³. También es importante la propuesta de José Joaquín Brunner, en ese entonces director de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), pues “planteó directamente el fracaso de la movilización popular contra la dictadura y la consiguiente necesidad de abandonarla, de tomar distancia del MDP y de proponer a las FF.AA. una salida negociada que no podía encontrarle al margen de las condiciones creadas por la Constitución de 1980”⁴⁴. Esta tesis fue aceptada totalmente por el sector renovado del PS y también por un amplio sector del almeydismo, quienes se fueron acercando paulatinamente al sector renovado⁴⁵.

Durante marzo 1987, Clodomiro Almeyda hizo ingreso al país y se presentó a la justicia para regularizar su situación. Fue detenido y tras un proceso fue relegado a Chile Chico. En aquel lugar, recibió un mensaje de una veintena de mujeres representantes de un amplio espectro del socialismo chileno en el que se le solicitaba que se esforzara en la tarea de la reunificación. Almeyda respondió con una carta en que exponía sus propuestas para sentar las bases de la unificación. Entre estas ideas destacaba que la principal lucha es por la oposición entre democracia y dictadura y también que debía ser una izquierda que intentara buscar “nuevas respuestas a viejos problemas que han adquirido manifestaciones diferentes” y que esté “abierta a redefiniciones y a la búsqueda de entendimientos con todas las fuerzas democráticas que busquen asentar la futura democracia en cambios profundos”⁴⁶. El MDP fue disuelto para crear la Izquierda Unida, también integrada por el PS-Almeyda, pero en estos momentos ya habían comenzado los diálogos con el PS-Nuñez⁴⁷. Si bien la reunificación del PS se daría años más tarde, desde este año ya se comienza a notar un viraje hacia el sector renovado por parte de las diferentes tendencias al interior del Almeydismo.

⁴¹ Pérez, Cristián. “Las armas de carrizal, yunque o martillo”. Los casos de la vicaría. Consultado en casosvicaria.cl, 2020.

⁴² Verdugo, Patricia y Hertz, Carmen. “Operación Siglo XX. El atentado a Pinochet”. Editorial Catalonia, 2013.

⁴³ Navarro, Juan Pablo. “La renovación del Partido Socialista”, pág. 23. Revista Divergencia, n° 7, año 5. 2016.

⁴⁴ Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. “Memoria de la izquierda chilena. Tomo II”, pág. 386. Santiago, Chile: Ediciones. 2003.

⁴⁵ Navarro, op. Cit. pág. 24.

⁴⁶ Almeyda, Clodomiro. “Bases de la reunificación socialista”, en Compilador: Guaraní Pereda. “Clodomiro Almeyda. Obras escogidas. 1947-1992”. Ediciones Tierra Mía.

⁴⁷ Navarro, op. Cit. pág. 24

Capítulo I:

Dos estrategias en las protestas. 1983-1984

En el año 1983, empezó en Chile una ola de protestas que respondía principalmente a la dura crisis económica que estaba azotando a Chile en el momento, en donde los sectores más postergados de la sociedad eran las principales víctimas. En este contexto, la izquierda se intentaba organizar para poder proyectar políticamente estas manifestaciones. Al interior del propio PS la división ya era un hecho, por lo mismo las diferentes tendencias se agrupaban con aquellos partidos o agrupaciones que coincidieran en su línea ideológica.

En marzo de 1983 se informó en los medios de prensa que estaba pronto a publicarse un documento que firmaría un sector democrático de la derecha, el partido socialdemócrata, demócrata cristiano, radical, MAPU, Socialista e Izquierda Cristiana, el cual finalmente fue publicado el 14 de marzo. Este fue titulado el “Manifiesto Democrático”, firmado por Hugo Zepeda, Julio Subercaseaux, Luis Bossay, Duberildo Jaque, Gabriel Valdés, Patricio Aylwin, Enrique Silva Cimma, Fernando Luengo, Ramón Silva Ulloa, Hernán Vodanovic y Julio Stuardo. Todos ellos en representación de los partidos antes mencionados⁴⁸. Este manifiesto expresaba la voluntad de trabajar en conjunto y acrecentar un consenso para alcanzar una democracia verdadera y estable. Sostenían, asimismo, que la crisis económica que se vivía era a su vez una crisis política, fruto “de un sistema que limita la libertad, la justicia y la participación, bases esenciales de la convivencia democrática entre los chilenos”.⁴⁹

En este momento se viene otro fraccionamiento al interior del PS, esta vez del sector Almeydista. Esto se da porque al interior de la propia Comisión Política surgen distintas visiones, tomando incluso una fórmula orgánica distinta. Un sector liderado por Akin Soto y Julio Stuardo, mencionado más arriba como uno de los firmantes del manifiesto, se une a los sectores del socialismo renovado, explicitando que también al interior del PS-Almeyda también hay lecturas y posiciones más moderadas en términos estratégicos⁵⁰.

En el encuentro de Chantilly realizado el año anterior (1982), uno de los varios seminarios realizados donde principalmente se definieron los conceptos fundamentales de la renovación, también fue exitoso en términos de organización, pues se transformó el Comité de Enlace (donde habían tenido algunos acercamientos con el PS-Almeyda) en el Comité Político de Unidad. Este adquirió un protagonismo importante durante el año 1983 con el calor de las protestas. Sin embargo, cualquier acercamiento con los sectores más no renovados se congeló al integrar la AD.⁵¹

Un par de meses después de publicado el Manifiesto Democrático, el 6 de agosto de 1983, en un acto celebrado en el “Círculo Español”, se anuncia la creación de la

⁴⁸ Ortega, op. Cit. pág. 223.

⁴⁹ Manifiesto democrático.

⁵⁰ Gutiérrez, Op. Cit. pág. 79.

⁵¹ Navarro, op. Cit. pág. 22

“Alianza Democrática”. En este acto estuvieron presente todos los firmantes del Manifiesto Democrático y dirigentes de muchos de los partidos políticos de oposición, incluyendo ahí a la “Convergencia Socialista”⁵². Los objetivos de este nuevo conglomerado continuaban en la línea de lo expresado en el Manifiesto Democrático. Contenía tres elementos básicos: un acuerdo nacional para generar una asamblea constituyente, la renuncia de Augusto Pinochet y el establecimiento de un gobierno provisional para una breve transición⁵³. Finalmente, el 22 de agosto se constituye oficialmente la Alianza Democrática publicando también un documento titulado “Bases del Diálogo para un Gran Acuerdo Nacional” con los criterios de acción a los cuales se sujetaría la AD, intentando demostrar también que los acuerdos alcanzados generaban un consenso político entre sus integrantes⁵⁴.

Esta coalición política representaba a los sectores moderados de la oposición, dentro del cual también está el ala “renovada” de los socialistas. Si bien éstos consideraban que se necesitaba la más amplia gama de partidos para hacerle frente a la dictadura, los demócrata-cristianos no estaban dispuestos a incluir al PC debido a la vinculación con la violencia que veían en este partido. Por lo mismo, los comunistas fueron excluidos, demostrando la hegemonía de la Democracia Cristiana en este conglomerado. Afirmaban que el Partido Comunista no podía ser parte de la AD por el simple hecho que “no participa de los principios fundamentales que son base de nuestro proyecto para Chile en el futuro” y que la presencia del PC en la Alianza “sólo provocaría dentro de ella y ante la opinión pública confusiones, desacuerdos y malos entendidos”⁵⁵. Esto se da, a su vez, porque el Partido Demócrata Cristiano tenía la esperanza que esta coalición se proyectara como un pacto político en el futuro gobierno de una etapa post-militar, por lo cual también exigieron afinidades ideológicas⁵⁶. De todas formas, y para evitar mayores problemas, el PS-Núñez le envió una carta al PC explicándole la situación al crearse la AD⁵⁷.

En vista de las diferencias existentes en las lecturas de los diferentes partidos, las cuales también existen entre los socialistas, el almeydismo si bien considera que se requiere la unidad de toda la oposición, esas diferencias también ameritan la formación de una alianza alternativa que represente al resto de la izquierda. Finalmente se forma el Movimiento Democrático Popular el 6 de septiembre de 1983, integrado por el PS-Almeyda, el Partido Comunista y el MIR, además de otros sectores provenientes de grupos socialistas minoritarios. Esta alianza tenía como base de su proyecto político el fin de la dictadura, la formación de un gobierno provisional y la convocatoria a una asamblea constituyente. Prácticamente una propuesta igual a la de la AD, pero que sin embargo difería en el cómo construir esa fuerza y el cómo poner término a la dictadura, matices que para ellos eran muy importantes⁵⁸. En esta agrupación se plasmaba la propuesta política del PS-Almeyda, conocida como “lucha de masas rupturista con

⁵² Ortega, op. Cit. pág. 228

⁵³ Tovar, Justo. “La negociación de la transición democrática”, pág. 6. Estudio de caso para Magíster en Gestión y Políticas públicas de la Universidad de Chile. 1999.

⁵⁴ Ortega, op. Cit. págs. 238-239

⁵⁵ Revista Hoy, n 330. Pág. 9

⁵⁶ Ortega, Op. Cit. Pág. 256

⁵⁷ Arrate y Rojas. Op. Cit. Pág. 340-341

⁵⁸ Gutiérrez, op. Cit. pág. 80

perspectiva insurreccional”, la cual incluía y validaba todas las formas de lucha que ayudaran a consolidar y potenciar el movimiento de las masas que ya estaban expresando su lucha en las calles. Los métodos violentos eran una alternativa válida e incluso a veces necesaria dentro de los integrantes del MDP⁵⁹.

Como podemos ver, ambas coaliciones se definen y están integradas por sectores con afinidades ideológicas similares, como es de suponerse. Sin embargo, llama la atención el hecho que los objetivos tanto de la AD como del MDP son, en lo concreto, los mismos. Estos se resumen en el fin de la dictadura, la formación de un gobierno provisional y la convocatoria a una asamblea constituyente. La diferencia sustancial se da en los métodos para alcanzar aquellos objetivos. Por parte de la Alianza Democrática, se da un rechazo tajante al uso de la violencia como fórmula dentro de su proyecto político, por lo mismo excluyen al Partido Comunista y rechazan formar una coalición con ellos. Esto implica, asimismo, la imposibilidad de integrar en este conglomerado a aquellos sectores socialistas que mantienen relaciones y alianzas con los comunistas, tal como el PS-Almeyda. Al interior del socialismo renovado había una lectura y un ánimo de generar una oposición que abarcara un espectro más amplio de la oposición, pero no tenía el peso suficiente tanto como para que los sectores más “conservadores” al interior de la AD estuvieran dispuestos a aceptarlo, ni tampoco para convencer a las tendencias más radicalizadas de la oposición para unirse en un conglomerado único y multipartidario. En palabras de la Convergencia Socialista, “no avanzamos hacia allá porque las fuerzas políticas han privilegiado sus ideologías, sus proyectos de largo plazo”⁶⁰.

Por su parte, desde el PS-Almeyda tampoco se sienten seducidos de generar una alianza única de oposición entre los partidos, pues para ellos las diferencias que existen entre la propuesta de la AD y del MDP son fundamentales y no simplemente una diferencia omisible. El hecho de que la AD se viera hegemonizada por los demócrata cristianos provocaba un sentimiento de rechazo, especialmente entre los sectores más radicalizados del almeydismo, quienes incluso veían que el tema de la unidad del socialismo como el intento de hegemonizarlo bajo las banderas de la renovación⁶¹. En esto coincide el militante socialista Fernando Arraño, miembro del secretariado exterior del PS-Almeyda, quien considera que había un buen sector al interior del almeydismo que no estaba interesado en integrar la Alianza Democrática, pues la estrategia política difería demasiado en su método, más que en sus objetivos⁶².

El mismo día que se formaba el Movimiento Democrático Popular, había un nuevo movimiento al interior del socialismo, pues se anunciaba la creación del Bloque Socialista, integrado por el PS-Briones, el MAPU, el MAPU-OC, el Grupo por la Convergencia Socialista y la Convergencia Socialista Universitaria, bajo la coordinación de Ricardo Núñez. A su vez, anunciaba la adhesión de esta misma orgánica a la Alianza Democrática⁶³. Este nuevo organismo se fijó como objetivos los siguientes puntos:

⁵⁹ Perry, op. Cit. pág. 52

⁶⁰ Citado en Sepúlveda, Pablo. “La izquierda chilena en dictadura y post-dictadura: continuidades y rupturas”, pág. 89. Tesis para optar al título de sociólogo. Universidad de Chile. 2009.

⁶¹ Gutiérrez, op. Cit. pág. 80

⁶² Conversaciones con Fernando Arraño, 2020.

⁶³ Navarro, op. Cit. Pág. 22

- Expresar fiel y democráticamente las diversas manifestaciones políticas, sociales y culturales del socialismo histórico chileno y los principios de la renovación socialista
- Sintetizar, recoger y desarrollar los grandes valores del socialismo histórico chileno y los principios de la renovación socialista
- Constituirse en un actor político nacional y en una instancia que avance definitivamente en la unificación orgánica de todas las expresiones existentes, tanto partidarias como independientes que forman parte del socialismo chileno
- Convertirse en eje y referente del movimiento popular en su lucha contra la dictadura y por el desarrollo de una democracia política comprometida con la transformación de la sociedad⁶⁴

Es así como el Bloque Socialista entre sus objetivos tenía tanto la reunificación del Partido Socialista, integrando a todo el espectro socialista existente a diversas organizaciones autónomas, como también la unidad de la oposición para hacerla más amplia y así poder enfrentar a la dictadura desde una mejor posición. De todas formas, su propuesta estaba basada en los principios de la renovación, lo cual fue manifestado en el documento titulado “Manifiesto de los socialistas chilenos”, en donde resumieron estos principios y en virtud de ellos plantearon la necesidad de construir una oposición nacional amplia y unificada, es decir, que incluyera tanto al centro como a la izquierda sin exclusiones, conformando a su vez un bloque por los cambios dirigido por un nuevo Partido Socialista⁶⁵.

Mientras el campo de los partidos de oposición se movía intensamente, durante estos meses había comenzado una fuerte ola de movilizaciones sociales, principalmente en respuesta a la crisis económica que sufría el país y que afectaba en mayor medida a los sectores populares. La masividad de las protestas había ido en franco aumento, integrándose a esta los más diversos sectores de la sociedad chilena. Por ello, y ante la imposibilidad por parte del gobierno de negar la existencia de la oposición, se abrió un proceso de “apertura política”, en la que supuestamente se darían condiciones para poder establecer diálogos entre la oposición y el gobierno. Uno de los primeros pasos fue el nombramiento de Sergio Onofre Jarpa como Ministro del Interior, una señal de un nuevo estilo de manejo por parte del gobierno, pues volvían los “políticos” y había una relativa retirada de la presencia militar. El objetivo por parte de la dictadura era que la oposición entrara en el camino del diálogo y se evitaran las protestas. Sin embargo, este camino no resulta fructífero pues esta conducción se distancia de la movilización popular, la cual se “autonomiza”. En palabras de Mario Garcés y Gonzalo de la Maza, es posible que el periodo del diálogo sea el de mayor distancia entre la protesta popular y la oposición interesada en lograr un espacio político para una “transición ordenada”⁶⁶.

A fines de 1983 las protestas siguen, coexistiendo el diálogo y la movilización y una pérdida de conducción por parte de la AD. Los llamados a movilizarse los realizaban tanto la Alianza Democrática, el MDP u otros grupos organizados independientes de estos conglomerados, ya sea sindicatos o asociaciones de trabajadores en general. Los enfrentamientos más directos entre la ciudadanía movilizada y las fuerzas de orden del

⁶⁴ Bloque socialista, pág. 1

⁶⁵ Navarro, op. cit pág. 23

⁶⁶ De la Maza y Garcés, op. Cit. Pág. 39.

régimen se vivían al interior de las poblaciones, en donde la represión a su vez también era la más intensa. De todas formas, la masividad de la protesta había ido bajando en cantidad de participantes.

Para octubre de 1983 hay un anuncio de una Ley Orgánica de partidos para 1984, pero Pinochet es insistente en reiterar que el calendario fijado por la Constitución, así como todo lo que la Constitución dice, no se moverá y seguirá todo según lo programado. Esta inflexibilidad por parte del gobierno dificulta las conversaciones, pues si bien declaran que hay espacio para el diálogo y la concesión, en lo concreto no están dispuestos a cambiar nada fundamental de lo establecido en la Constitución, uno de los puntos principales en los objetivos políticos de la oposición en general. Si bien hubo gestos de apertura política, tales como la flexibilización del exilio o el fin de la censura de algunos medios de prensa, en lo sustancial no se permitió ningún cambio importante. Ante el anuncio de que no se modificaría la Constitución, la AD declaró en punto muerto las conversaciones y éstas se terminaron, por lo que el nuevo año 1984 comenzaría con esta compleja situación⁶⁷.

1984 comenzaba con un escenario difícil, pues la negociación encabezada por Jarpa y la AD había fracasado en vista de la negativa de Pinochet de generar cambios importantes. En los primeros meses de este nuevo año, la oposición centró sus esfuerzos en la realización de actos públicos, mientras que a su vez generaba propuestas políticas. A fines del mes de febrero, una visita de Pinochet a Punta Arenas terminó con una manifestación en la ciudad en repudio a la visita del dictador, siendo acusada la iglesia como una de las responsables de aquella manifestación. En marzo hubo una gran convocatoria en poblaciones y centros de estudios, expresándose la movilización a través de asambleas, panfletos, marchas y barricadas. En virtud de que también se evidenciaban disensos al interior del régimen, habiendo críticas tanto en el plano político como en el económico, la protesta ganó amplitud y la cantidad de participantes fue mayor y de las más diversas esferas. El gobierno tuvo que recurrir a la más fuerte represión, decretando el “estado de emergencia” y realizando allanamientos a poblaciones, detenciones y relegaciones⁶⁸.

El gran éxito de las protestas que se dieron a comienzos de 1984 fue debido a su masividad y la amplitud de sus participantes, ya que lograron incluir también a los sectores medios a través principalmente de los gremios. Tampoco dejó de haber acciones más radicalizadas en los sectores populares, donde los enfrentamientos en las poblaciones no cesaron. Por lo mismo, el gobierno actuó con una estrategia ya utilizada anteriormente: represión total a las poblaciones más populares y promesas de concesiones a los sectores medios. Por otro lado, en la oposición ponían énfasis en las concertaciones y en la búsqueda de una salida negociada, mientras que el gobierno insistía en la legitimidad de la Constitución del 80 y los plazos que ella dictaba⁶⁹.

Al interior del campo socialista, así como también de la oposición en general, había lecturas respecto a la necesidad de la concertación de una oposición única a través de un conglomerado plural y sin exclusiones que fortalezca el movimiento social y aporte

⁶⁷ Otano, Rafael. “Nueva Crónica de la Transición”, pág. 17. LOM ediciones, 2006.

⁶⁸ De la Maza y Garcés, op. Cit. págs. 48-49

⁶⁹ *Ibíd*, págs. 54-55.

en el objetivo en común: el fin de la dictadura. Sin embargo, también eran conocedores de las dificultades para lograr aquella tan ansiada unidad. En abril se publica un documento titulado “Unidad para avanzar hacia la democracia y el socialismo”, en donde expresan que para poder consumir la unidad se necesitaba superar las contradicciones existentes al interior de la oposición. Por un lado, decía este documento, desde el MDP hay una tendencia a considerar la coyuntura de aquel momento en términos pre-insurreccionales, lo cual era ajeno a la realidad y dificultaba la generación de una oposición única. Por su parte, en la AD se observaba un temor y una desconfianza a la presencia del sector popular, también una actitud anticomunista y la preferencia de una actitud conspirativa antes que una política de masas, lo que tampoco ayudaba a la configuración de una oposición unificada⁷⁰.

Una posición similar tiene la Brigada de abogados socialistas, quien en un documento publicado en el mes de mayo se dirigieron a las bases diciendo que el PS que se integró a la AD lo hizo en la medida que entendía que debían incorporarse en su seno todas aquellas fuerzas políticas, sindicales y sociales que estuvieran por el fin de la dictadura. Sin embargo, la DC y otras fuerzas menores pretendían cerrar la Alianza solamente a sus partícipes originales pensando no sólo en la conformación de un bloque político que tenga por objetivo el término de la dictadura, sino también proyectando un acuerdo para una alianza política de un futuro gobierno de reemplazo. Asimismo, los sectores socialistas del almeydismo y otros querían, a juicio de esta brigada de abogados, repetir mecánicamente la experiencia popular de los años sesenta, asegurando que sólo el eje PS-PC podría ser garantía de una política efectiva de izquierda, omitiendo los cambios cualitativos que se han dado desde el gobierno popular hasta la actualidad, con todos los cambios que ha implementado la dictadura y también los que han existido en el ámbito internacional. En cuanto a su propia propuesta, ellos abogaban por la vía de la movilización social que no implique costos y derramamiento de sangre para la población. Si bien no rechazan el uso de la violencia, no son partidarios de incentivar al pueblo a usarla⁷¹.

La crisis al interior del socialismo seguía, pues dentro del propio sector del PS-Almeyda se viviría un fraccionamiento importante. Esto se daría con la salida del sector conocido como “Los Comandantes”. Previamente, ya había habido conflictos debido a las conversaciones que tuvieron los dirigentes Akin Soto y Julio Stuardo con el sector renovado, pero que sin embargo no se expresó en un quiebre muy importante. Sin embargo, en 1984 sí se produjo, pues tras una serie de desencuentros, en el V Pleno Nacional clandestino se efectuó la división definitiva entre el sector de “Los Comandantes” y el resto del almeydismo. Los comandantes fueron calificados como “militaristas” y que se estaban distanciando del trabajo de masas, pues promovían el aislamiento vanguardista de la izquierda sin asumir la heterogeneidad de las formas de lucha en función de la política y la movilización de masas. Además, se les acusaba de aprovechar la presencia de sus cuadros en la estructura orgánica con fines de materializar una estrategia de control del partido. Esta ruptura fue mucho más compleja que las anteriores, pues los “comandantes” tenían presencia importante a nivel nacional en el PS, controlando asimismo gran parte de las informaciones orgánicas necesarias para el

⁷⁰ Unidad para la democracia y el socialismo. Pág. 12-13. 1984

⁷¹ Brigada de abogados socialistas, a las bases. 10 de mayo de 1984. Págs. 6-10.

funcionamiento del partido clandestino. De todas formas, ellos se vieron fuertemente perjudicados pues los apoyos disminuyeron tras la fractura y quedar como disidentes. A su vez, la cultura militante leninista les jugó en contra, pues la mayoría militante siguió a la dirección oficial. También les significó perder recursos provenientes de la solidaridad internacional, limitando su capacidad orgánica. Hicieron todo lo posible por mantenerse dentro del MDP, pero rápidamente comprendieron que era el PS-Almeyda quien manejaba las relaciones PS-PC, por lo que se consideraron marginados⁷².

Durante 1984 los intentos de acercamientos y concertaciones fracasan, pues la DC orienta sus mayores esfuerzos a entenderse con parte de la derecha. A su vez, el gobierno busca impedir todas las expresiones públicas de la izquierda más radicalizada, hostigando permanentemente a la dirigencia del MDP y golpeando violentamente cuando se expresaban a través de las armas. El fracaso de ambas operaciones llevó a que se repusiera la línea de las protestas como única vía para la oposición. La apertura era cada vez más débil, sin lograr al interior del régimen un acuerdo de un calendario de institucionalización. La búsqueda de una salida negociada se encontró siempre con una muralla importante: no había posibilidad de negociación que ponga en cuestión su vigencia hasta 1989. Por lo mismo, se apeló a la movilización popular como el único camino capaz de producir transformaciones⁷³.

Para fines de octubre, el Comando Nacional de Trabajadores convocó a un par nacional. Por su parte, el MDP y el Bloque Socialista fueron partidarios de una protesta previa también para el día 29. La AD, hegemonizada por la DC, se limitó a solidarizar con la manifestación, pero restándose como convocante. Las fuerzas se concentraron para el día 30, el del paro, alterando efectivamente el funcionamiento normal de la ciudad. Durante esta jornada, el régimen mantuvo su posición: rechazo al diálogo, mantención de la Constitución y represión. Finalmente, este proceso terminaría con la implantación del Estado de Sitio el día 6 de noviembre, evidenciando la dificultad de mantener la movilización y la ausencia de un acuerdo político en el campo opositor que fuese capaz de proyectar políticamente la protesta⁷⁴.

De esta forma, se cierra el primer ciclo tras la conformación de alianzas políticas que tenían como objetivo el fin de la dictadura, aliándose con aquellos partidos que tuvieran más cercanía ideológica. Por un lado, el PS-Almeyda dentro del MDP desde una oposición más radical incentivando la movilización popular a través de diferentes formas de lucha. Por otro, el PS-Briones y el sector renovado al interior de la AD, buscando diálogos y acuerdos con el gobierno que permitiera cambiar los plazos. Como ya hemos mencionado, ambos sectores tenían como objetivos principales los mismos puntos: el fin anticipado de la dictadura, la convocatoria a una asamblea constituyente y la formación de un gobierno provisional, pero que sin embargo la forma de conseguir aquello difería de forma importante según sus protagonistas, impidiendo la unificación total de la oposición. Asimismo, la proyección de estas alianzas para un futuro gobierno post-

⁷² Muñoz, Víctor. "Militancia, facciones y juventud en el PS-Almeyda. (1979-1990)", pág. 250. Izquierdas, 37, 2017.

⁷³ De la Maza y Garcés, op. Cit. págs. 61-62.

⁷⁴ *Ibíd*, pág. 70.

dictatorial provocaba que partidos más alejados en el espectro político no pudieran integrar un conglomerado único.

Capítulo II:

Hacia “El Año Decisivo” 1984-1986

Tras el Estado de Sitio implantado por el régimen de Pinochet, había un ánimo de decepción entre la oposición, especialmente para aquellos que habían apostado al diálogo con el gobierno para intentar cambiar el calendario establecido en la Constitución del '80. Por otro lado, entre los sectores socialistas que integraban el MDP habían confirmado que el gobierno no tenía intenciones de cambiar algo a la vez que se había visto sobrepasado por la movilización popular, teniendo que recurrir a su clásica estrategia de la represión. Ellos consideraban que el paro del 30 de octubre había demostrado que el pueblo era capaz de alterar la vida normal del país cuando se preparaba para ellos. Asimismo, ante la derrota del diálogo, le decían a la Alianza Democrática que había un “nuevo centro gravitacional y conductor en el seno de las fuerzas opositoras”, y que lo constituían aquellas fuerzas que estaban por el camino de una ruptura real de la institucionalidad de la dictadura, por lo que “sólo con la movilización decidida, unitaria y constante de las masas será posible dar fin al régimen”⁷⁵.

Sumado al difícil escenario nacional que estaba ocurriendo en el país debido a la fuerte represión empleada por la dictadura, al interior del socialismo seguían los intentos de lograr la unidad, pero sin que estos intentos fueran fructíferos. La amplia mayoría estaba de acuerdo con la necesidad de unificar al partido para así tener más fuerza y posicionarse de mejor manera como partido opositor, pero las diferencias entre las partes hacían de esta tarea casi imposible. En palabras de Manuel Almeyda, líder del Movimiento Democrático Popular:

“Necesitamos unidad que sirva, no que nos obligue a estarla cuidando más que empleándola. Esta unidad debiera quedar explícita en consensos públicos. Creo que este momento es propicio para avanzar en este terreno, logrando definiciones que son indispensables para no vivir de ilusiones esterilizadoras”⁷⁶

Es decir, las diferencias ideológicas eran muy importantes como para obviarlas y concretar la unidad de nombre, pues no sería proyectable a más largo plazo y una nueva fragmentación sería muy posible. Para otras voces, como Pedro Calixto, secretario general del partido en Magallanes, las diferencias políticas podían resolverse interna y democráticamente una vez concretada la unificación, lo cual era prioritario por sobre cualquiera otra discusión al interior del partido. Según él, en su orgánica “hemos privilegiado el proceso de fortalecimiento y recuperación del partido, por sobre la discusión ideológica. Pensamos que el problema ideológico se debe resolver en un pleno donde estén todos los socialistas y definan entre las distintas opciones democráticamente.”⁷⁷

Para el socialismo chileno, el año 1985 partía con el mismo escenario que había finalizado 1984: con la dificultad de lograr la unidad y enfrentando a la represión de la

⁷⁵ Unidad y Lucha, número 74, pág. 7. noviembre de 1984.

⁷⁶ Unidad y Lucha, número 76. Diciembre de 1984.

⁷⁷ Revista Análisis, pág. 40.

dictadura. En ese sentido, la concreción de la unidad era fundamental para lograr un escenario más propicio entre la oposición. Por ello, en una declaración pública realizada por la Comisión Política de Partido Socialista Comité Nacional de Regionales (CNR) junto con la Comisión Política del MAPU, proponía que “se asume el contenido del socialismo como única salida para el estado de dependencia. Para ello, es necesario la construcción de una gran Fuerza Socialista”, dando a entender que la unidad tenía que edificarse sobre las bases del socialismo histórico. A la vez, decía esta declaración, “estimamos de vital importancia, para asegurar el rol protagónico del pueblo en la lucha antidictatorial, avanzar en un acuerdo del socialismo, que prefigure la gran fuerza estratégica que una inmensa parte del pueblo reclama”.⁷⁸

Mientras tanto en el gobierno, en línea con el fin del clima aperturista que se había iniciado en 1983 y que había terminado abruptamente con el Estado de Sitio en 1984, el 11 de febrero de 1985 se produjo un cambio de gabinete en el cual Sergio Onofre Jarpa dejaba el Ministerio del Interior sustituido por Ricardo García Rodríguez⁷⁹. El símbolo de la apertura por parte del gobierno salía sin concretar ningún acuerdo importante respecto a los plazos de la dictadura, evidenciando que el gobierno no estaba dispuesto a modificar algo fundamental y “la apertura” había sido sólo una estrategia desmovilizadora para el movimiento popular y la ola de manifestaciones que se habían vivido en los años anteriores. La represión criminal seguía siendo la principal política del gobierno. El día 29 de marzo eran secuestrados Manuel Guerrero, Santiago Nattino y José Manuel Parada. El día 30 fueron encontrados sus cuerpos degollados. El gobierno estimaba que se trataba de “ajustes de cuentas”, obras del Partido Comunista o comentarios de esa índole. Finalmente, años después, se demostró que había el brutal crimen había sido perpetrado por miembros de Carabineros de Chile.

Si bien tras el Estado de Sitio implantado en 1984 y el cambio de gabinete que sacó a Jarpa del ministerio habían evidenciado el fracaso en el diálogo de parte de la oposición y el gobierno, desde el PS-Briones ratificaban que la política que habían impulsado desde la AD y el BS era la correcta, según su entender. Proponían crear un “Frente Cívico” que fuera un espacio donde convergieran diversas organizaciones políticas y sociales tras las demandas de libertad de expresión y prensa, fin del Estado de Sitio, retorno de los exiliados y por una política de reconstrucción a través de una movilización democrática y unitaria. Sin embargo, habían constatado la existencia de tendencias que dificultaban este proceso de concertación opositora. Lo veían especialmente en la Izquierda Cristiana, que según ellos estaba más cercana a las posiciones de PC y del MDP en algunos ámbitos. De todas formas, decían ellos, estas dificultades no se encontraban solo en su tendencia del partido, pues en el almeydismo ya había habido fraccionamientos de una índole parecida. Insisten en que el camino para lograr el fin de la dictadura es la lucha democrática de masas y la desobediencia civil. En ese sentido, abogaban por el necesario entendimiento con el centro político, especialmente con la Democracia Cristiana, ya que la construcción de un futuro régimen democrático no era una tarea que los socialistas pudieran asumir solos o aislados. Por

⁷⁸ Declaración Pública Comisión Política CNR y Comisión Política MAPU, 20 de enero de 1985.

⁷⁹ Ortega, op. Cit. pág. 280.

ello, “debemos contribuir a la construcción de una alternativa clara que todo el pueblo comprenda y haga suya, sin prejuicios ni sectarismos”⁸⁰.

Para mediados de año la situación del país y del socialismo chileno no había variado demasiado. El sector reunido en el MDP mantenía su línea política de incentivación a la movilización popular para desestabilizar el régimen. Por su parte, los socialistas renovados seguían buscando un entendimiento con sectores del centro y así poder plantear una alternativa democrática al régimen. En ese camino, bajo un proyecto liderado por el Arzobispo de Santiago Juan Francisco Fresno, hubo reuniones que incluía a miembros de gran parte de la oposición moderada, así como también a sectores de la derecha que no estaban tan alineados con el gobierno y que también buscaban una salida pactada. Entre ellos destaca Andrés Allamand. El 20 de agosto se reunieron en el Círculo Español los asesores del monseñor Fresno con los representantes de la Democracia Cristiana, los nacionales, el Movimiento de Unidad Nacional, la social democracia, republicanos, radicales, liberales y posteriormente a la Izquierda Cristiana. En el caso de los socialistas estuvieron presentes Carlos Briones y Darío Pavez por el PS-Briones. También se integró más tarde Ramón Silva Ulloa por la Unión Socialista Popular y Sergio Navarrete por el PS-Mandujano, otras orgánicas socialistas. Al momento de examinar el texto elaborado, Luis Maira señaló que faltaba parte importante de la izquierda. El tema del Partido Comunista, de su exclusión, fue parte de un debate importante, el que finalmente zanjaron adoptando la tesis de Allamand que debía sancionarse no sólo los actos, sino también los objetivos antidemocráticos. El 25 de agosto volvieron a reunirse repasando nuevamente el texto elaborado. Si bien Carlos Briones y Darío Pavez no firmaron pues debían esperar la ratificación de los organismos internos del partido, adhirieron verbalmente. De esa forma surgía el “Acuerdo Nacional a la Plena Democracia”⁸¹.

El MDP responde mediante un comunicado diciendo que ellos ni ninguno de los partidos que lo integraban firmaban, adherían o suscribían a ese acuerdo pues no incluía la salida inmediata de Pinochet. Si bien valoran el pronunciamiento de estos partidos pues amplía el espectro político e integra a más sectores en la lucha antidictatorial, consideran que el documento no está a la real altura de la exigencia democrática del momento y tiene serias limitaciones⁸². En esa misma línea, en el XXIV Congreso del PS-Almeyda declararon que se “constató la desnaturalización del contenido socialista de las posiciones que, proviniendo del tronco partidario, se han adscrito a fórmulas excluyentes y dialogantes con el Régimen, que no ayudan a la unidad de la Oposición y entorpecen la lucha resuelta contra la dictadura”⁸³. Consideran que la unidad socialista favorecería el Acuerdo Nacional pues obligaría al centro político a buscar un entendimiento con la izquierda real y no tan sólo con “aquella superestructural que hasta ahora ha logrado mantener dentro de la Alianza Democrática, como es el caso de los sectores socialistas fuertemente influidos por el reformismo y el revisionismo”⁸⁴. Para ello, deben generar la unidad socialista respetando al tronco histórico y “aislando y derrotando al proyecto de

⁸⁰ Resumen y Conclusiones del debate del Comité Central. Mayo 1985

⁸¹ Ortega, op. Cit. págs. 284-285.

⁸² Declaración pública MDP ante el “Acuerdo Nacional”, 29 de agosto de 1985.

⁸³ XXIV Congreso PS-Almeyda. Agosto 1985.

⁸⁴ *Ibíd*, pág. 21.

gestación de una alternativa socialista de carácter reformista que se sustenta en elementos desgajados del tronco histórico del PSCh⁸⁵. Asimismo, consideran que el acuerdo político debe ser desde la izquierda hasta el centro, pues sus diferencias no revisten un carácter antagónico en el momento. Sin embargo, aquella alianza amplia y reunida en un Gran Acuerdo Nacional debía basarse en los 12 puntos que el MDP había expuesto en su primera Asamblea Nacional⁸⁶.

El PS-Almeyda elaboró un documento expresando su estrategia política, en donde postula que:

“La estrategia de lucha democrática sólo puede ser rupturista, desarrollada desde fuera del régimen militar, al margen de la legalidad oficial de la Constitución del 80, creando una legalidad de facto por la misma fuerza del movimiento, como ha ido sucediendo con las instancias orgánicas de los frentes de masas, y desplegando todas las formas de lucha que hagan posible el derrocamiento de la dictadura”⁸⁷.

Acá también señala, con una crítica mucho menos dura que en el documento del MDP, la política de alianzas de la burguesía se extendía a las capas medias y el sector obrero y popular, siendo el Acuerdo Nacional la mayor expresión de eso. Sin embargo, la línea de acción política frente a una transición negociada debe ser la de fortalecer el consenso de todos los puntos coincidentes del programa democrático, evitando el aislamiento y la deslegitimación del movimiento democrático-revolucionario⁸⁸. A su vez señalaban que la relación entre la lucha democrática y la orientación hacia el socialismo “no es producto de una utopía política, sino de las condiciones materiales de nuestra sociedad, con una crisis que refleja el derrumbe del autoritarismo fascistoide y la bancarrota del capitalismo monopolista⁸⁹”.

Por su parte, el Bloque Socialista publica en octubre del mismo año un “Manifiesto de los socialistas chilenos” defendiendo su posición. En aquel documento indican que su propuesta renovadora está profundamente enraizada en la lucha de las clases populares, buscando una identidad y un cauce político que diera proyección y coherencia en su lucha por liberar, democratizar y transformar el país. Esta nueva propuesta política se debía a que, a entender del BS, “el pueblo chileno no quiere ver nunca más reproducido el tradicionalismo político con su secuela de sectarismo, exclusión, manipulación y pequeñas pugnas por parcelas de poder”⁹⁰. En la proyección política que hacían en términos de unidad, ellos declaraban haber superado la idea que un frente de izquierdas es capaz de expresar por sí mismo al conjunto de fuerzas transformadoras en el país, por lo que abogaban por la formación de un bloque opositor mucho más amplio. Para el BS, el único requisito para coincidir en un pacto político es en estar de acuerdo “en la ilegitimidad e ineficacia de la constitución de 1980 y que se

⁸⁵ XXIV Congreso PS-Almeyda, pág. 25

⁸⁶ *Ibíd*, pág. 28.

⁸⁷ Nuestra estrategia de Lucha. Tesis políticas, pág. 56. 1985

⁸⁸ *Ibíd*, págs. 25-31.

⁸⁹ *Ibíd*, pág. 37.

⁹⁰ Manifiesto de los socialistas chilenos, págs. 1-2. Bloque socialista. Octubre 1985.

pronuncien por el desahucio radical del modelo económico en curso”⁹¹. Por ello celebran la existencia de la Alianza Democrática, pero consideran que el diálogo establecido por miembros de esta coalición con el régimen desnaturaliza las bases de acuerdo e introduce el peligro de una fractura de estas fuerzas opositoras. Expresan que su estrategia impulsa la lucha civil de masas orientada a la crisis de gobernabilidad. Con respecto a la violencia, indican:

“Afirmamos con claridad que no somos partidarios de una confrontación militar que conduzca a nuestro pueblo a sacrificios inútiles. Nos oponemos, así mismo, a cualquier acción terrorista que lleva inevitablemente a favorecer ese camino, sobre todo en momentos como los actuales en que la dictadura alienta provocaciones criminales que le permite justificar un espiral de violenta represión”⁹².

En cuanto a lo ideológico, al PS-Briones se le acusa de estar descompuesto en ese sentido, pues “el vergonzoso consenso de un Briones con el ideólogo de la dictadura Jaime Guzmán es la mejor muestra del proceso de descomposición ideológica”⁹³. La unidad, en palabras de estos sectores socialistas cercanos al almeydismo, debía desarrollarse en base a afinidades ideológicas y políticas, con una lucha ideológica que no produjera abismos inseparables pero que ayudara a clarificar proyectos y la realización de un trabajo común en el seno de las masas y en la lucha antidictatorial⁹⁴. Esta idea va en contra de lo propuesto por los socialistas renovados, quienes consideraban que no había grandes requisitos para estar en una alianza política única contraria al régimen, pero va con la idea en general de que las coaliciones debían realizarse con quienes hubiera más afinidad política proyectándose más allá de la dictadura.

Acomplejados por una doble tarea, la unidad del Partido Socialista y la unidad opositora para derrocar al régimen, ambos sectores acusaban al otro de provocar más dificultades para lograr que ambas tareas se concretaran. Sin embargo, el PS-Briones era acusado de traicionar la línea histórica del partido al privilegiar la alianza con sectores de centro que la unidad con la izquierda, tal como lo hacía el PS-Almeyda teniendo de compañeros de coalición a los comunistas, socios históricos también del partido. En ese sentido, desde el almeydismo consideraban que la comisión política del PS renovado había tenido dos alternativas en los últimos años:

“La primera: aprovechar el auge del movimiento de masas para reconstruir la organización al calor de la lucha y apuntar hacia la unidad de la izquierda, su propio proyecto democrático revolucionario y el derrocamiento del régimen (todo lo cual significaba reafirmar el proyecto histórico de Partido, clasista y revolucionario)

La segunda: Centrar su accionar político en la gimnasia cupular, plegarse a la iniciativa y liderazgo centro-derechista, apostar al recambio de Pinochet en un proceso evolutivo, tras el cual se aprovecharía un hipotético espacio tolerado por

⁹¹ Op. Cit. Manifiesto de los Socialistas chilenos. Pág. 3.

⁹² *Ibíd.* Pág. 6.

⁹³ Por la renovación y desarrollo del Partido Socialista. Septiembre 1985.

⁹⁴ *Ibíd.*

el régimen, que le permitiría al PS -previa amputación de sus sectores de izquierda- recrear alguna fuerza electoral convenientemente distanciada del PC y del MIR.

Y optó por la segunda, lo cual significaba en buenas cuentas, renunciar a la línea política y al proyecto histórico de Partido”⁹⁵

Por su parte, el PS respondía a esas acusaciones diciendo que ellos abogaban por la más amplia unidad opositora, sin exclusiones, pero que la actitud y la validación por parte del almeydismo con respecto a la violencia dificultaba o incluso hacía imposible la unidad total del centro y la izquierda, a la vez que incentivaba al pueblo a una guerra en las que no tenía las condiciones de ganar, por lo que resultaba ser sacrificios inútiles. Asimismo, al ser cuestionados por entablar diálogo con un régimen criminal, eran enfáticos en señalar que “el Partido socialista no participará en ningún diálogo con el General Pinochet o alguno de sus representantes por cuanto ello es inconducente al restablecimiento de un sistema democrático”⁹⁶, quitándole la legitimidad que supuestamente le otorgaban.

Así se iba el año 1985, con una oposición a la dictadura más amplia, pero quienes se habían integrado había sido un sector de la derecha y no unificado el centro con la izquierda. En el socialismo chileno continuaban las diferencias políticas que impedían la ansiada unificación. El PS-Briones se había visto fortalecido pues ingresaron de forma oficial a sus filas dos grupos que ya había venido trabajando en conjunto en el Bloque Socialista. En primer lugar, el Grupo por la Convergencia Socialista, integrado por intelectuales que habían estado dando sustento teórico a la renovación. Entre ellos, Manuel Antonio Garretón, Gonzalo Martner, José Joaquín Brunner, Álvaro García, José Bengoa, Eugenio Tironi, Carlos Ominami y Carlos Portales. El segundo grupo que se incorpora es el MAPU-OC, dirigido por Jaime Gazmuri, ingresando junto a él militantes como Jorge Molina, Jaime Estévez, Marcelo Contreras y Antonio Skármeta⁹⁷.

Llegaba 1986, el cual sería conocido como “el año decisivo” por parte de las fuerzas opositoras, pues tenían la ilusión que aquel año sería finalmente el que lograrían poner fin a la dictadura de Pinochet. Esta idea era comentada por un amplio espectro de la oposición. En un congreso de la CTC, con mayoría de la directiva demócrata cristiana, decían “reafirmamos nuestro compromiso con la democracia y la decisión de alcanzarla este año 1986, profundizando la movilización activa, unitaria y solidaria, junto a todas las organizaciones de trabajadores y organizaciones sociales que han definido y definen su acción en pos de este mismo objetivo”⁹⁸. El presidente de la Juventud Demócrata Cristiana también lo veía así, indicando que “...el último hecho que hace percibir que este año será decisivo es ver -tanto a nivel interno como internacional- que cada día es mayor el aislamiento del Capitán General y de sus últimos adláteres que todavía lo acompañan”⁹⁹. En la izquierda, especialmente en el PC, preparaban una estrategia mucho

⁹⁵ Una salida creadora para la crisis del Partido Socialista, págs. 34-35. noviembre 1985.

⁹⁶ Carta del Partido Socialista de Chile a los firmantes y adherentes del Acuerdo Nacional para la transición a la democracia, pág. 4. 6 de noviembre de 1985.

⁹⁷ Navarro, op. Cit. pág. 23.

⁹⁸ Revisa análisis, n° 126, pág. 21. enero 1986

⁹⁹ *Ibíd*, pág. 36.

más ambiciosa para que 1986 fuese realmente el año decisivo, el cual lo terminó siendo, pero no en el sentido que ellos lo esperaban.

En marzo de 1986 el PS-Almeyda realizó un Pleno Nacional en el cual seguían las críticas hacia la AD y los miembros del Acuerdo Nacional pues consideraban que el plan de la burguesía, en ellos representado, seguía dentro de los marcos de un capitalismo agotado, de la base de la dependencia y de la dominación financiero-monopólica en el país. Si bien valoraban la integración de un sector empresarial y de las capas medias en la oposición, el programa trazado presentaba muchas insuficiencias¹⁰⁰. El Pleno señaló que con lo planteado en el Acuerdo hay algunos puntos coincidentes, pero a su vez rechazó “el carácter excluyente de la unidad democrática, su contenido divisionista del movimiento social, su reconocimiento de la Constitución del '80, el abandono de la exigencia de la renuncia de Pinochet, las insuficiencias de su programa económico”¹⁰¹. Asimismo, celebró y valoró muy positivamente el cambio producido en la Democracia Cristiana y algunos sectores pertenecientes a la AD que había decidido volcarse por el cambio de Pinochet y por la unidad opositora amplia¹⁰². Finalmente, ratificaban “la plena vigencia de la línea política de la lucha rupturista e insurreccional de masas para derrocar a la dictadura e instaurar una democracia avanzada”¹⁰³.

Pese a las diferencias que se evidenciaban en las posiciones de unos y otros, también se veían señales de unidad, pues ante el fracaso de los miembros del “Acuerdo Nacional” para negociar con el gobierno, se decidió reimpulsar la movilización social, por lo que la Alianza Democrática y el MDP establecieron el “Comité Político Privado”, en el cual se discutían las políticas de movilización.

El 25 de marzo de 1986, se realizó en el Teatro Cario un acto en homenaje al Dr. Ricardo Vacarezza, exonerado a finales de 1985. En ese acto estaban presentes dirigentes políticos, sindicales, gremiales, estudiantiles y poblacionales. Ahí, el presidente de la Federación de Colegios Profesionales, Juan Luis González, convocó a una “Asamblea Nacional de la Civilidad”, intentando formar una multigremial que presentara al gobierno distintas aspiraciones de la sociedad chilena. Diversos sectores dieron su respaldo, tal como el presidente de la Democracia Cristiana, Gabriel Valdés o miembros del Consejo de Federaciones de Estudiantes de Chile (CONFECH). Finalmente, el 26 de abril se realizó el acto constitutivo de la “Asamblea de la Civilidad” en la Casa de Ejercicios de Padre Hurtado en las cercanías de Santiago¹⁰⁴. Cabe destacar que, al realizarse a través de organizaciones sociales, los comunistas fueron incluidos¹⁰⁵, lográndose por primera vez una coalición que integrara tanto a miembros de la Democracia Cristiana como del Partido Comunista. Esta Asamblea demostró, debido a los amplios sectores de la oposición que la componían, una gran capacidad convocante y articuladora de la movilización, viéndose reflejado especialmente en la protesta realizada los primeros días

¹⁰⁰ Pleno Nacional Resolutivo. Partido Socialista de Chile, págs. 23-24. 1986

¹⁰¹ *Ibíd*, pág. 25-26.

¹⁰² *Ibíd*.

¹⁰³ *Ibíd*, pág. 42.

¹⁰⁴ Ortega, op. Cit. págs. 311-313.

¹⁰⁵ Manuel Antonio Garretón, “La oposición política y el sistema partidario en el régimen militar chileno. Un proceso de aprendizaje para la transición”, en Paul Drake e Iván Jaksic, “El difícil camino hacia la democracia en Chile. 1982-1990”, pág. 413. FLACSO, 1993.

de julio. La respuesta del gobierno fue, una vez más, la represión absoluta tanto a los manifestantes en la calle como con las órdenes de detención para los dirigentes de la Asamblea de la Civilidad. En esta protesta se dio el “Caso Quemados”, en el que Carmen Gloria Quintana y Rodrigo Rojas de Negri fueron quemados por un grupo de militares comandados por Pedro Fernández Dittus. También fueron aprehendidos, como se mencionó, los 18 dirigentes de la Asamblea. Mientras estaban recluidos, redactaron un documento dirigido a los partidos políticos, mostrándose críticos a su conducción y pidiendo que se hiciera un plan político único. Si bien la AD realizó una propuesta que fue acogida por el MDP, no se conocieron públicamente resultados positivos¹⁰⁶.

En agosto comenzaría a vivirse uno de los acontecimientos clave que provocaron el distanciamiento definitivo entre las partes de la oposición que habían tenido un acercamiento en el último tiempo. El día 6 de aquel mes, fue descubierto un arsenal de armas en la localidad de Carrizal Bajo. Esta operación estaba siendo realizada por el FPMR y ya habían sido realizados dos desembarcos en aquel lugar. Tras las sospechas de la gente del lugar, las autoridades locales dieron aviso a la CNI, por lo que fueron a investigar y encontraron una gran cantidad de armas, sumado a un par de frentistas custodiando. El resto de los miembros del Frente volvieron para rescatar a los que estaban retenidos, produciéndose un gran enfrentamiento. En los días posteriores es anunciado públicamente este descubrimiento, a la vez que detenidos los miembros de la operación. También descubrieron las casas de seguridad donde escondían las armas y algunos depósitos de armas en Santiago. Sin embargo, el acto definitivo que cambiaría totalmente el escenario político sería el fallido intento de asesinato a Augusto Pinochet realizado en el Cajón del Maipo. El día 7 de septiembre, la comitiva presidencial fue emboscada y atacada con fusiles M-16 y lanzacohetes LAW. En el atentado sobrevive Pinochet, pero mueren 5 escoltas. La operación también urdida por el FPMR falla nuevamente¹⁰⁷.

Este segundo periodo, en el que se habían provocado quiebres, acercamientos, distanciamientos, nuevos acuerdos, etc. finalizaba con la expresión más clara de la política impulsada por el MDP. Mostraban que la caracterización de 1986 como “Año Decisivo” no era tan sólo un nombre para ellos, pues efectivamente tenían planificado que lo fuera. Sin embargo, los planes no resultaron como esperaban, fracasando en los dos planes más ambiciosos por parte del FPMR y del PC. La política militar defendida también por el Almejdismo mostraba sus limitaciones y la incapacidad de ejecutarla satisfactoriamente.

¹⁰⁶ Ortega, op. Cit.págs. 315-316.

¹⁰⁷ Pérez, Op. Cit.

Capítulo III:

El giro del Almeydismo. 1986-1987

“Armas, vuélvanse a casa
manos desarmadas construirán la paz”

Sol y Lluvia, “Armas vuélvanse a casa”, 1987

Inmediatamente posterior al atentado a Pinochet en el que no se le logró dar muerte, la respuesta del gobierno fue clara y nada sorprendente: la más cruda represión. Se instauró nuevamente el Estado de Sitio a la vez que su policía política secuestraba, torturaba y mataba a militantes de izquierda, ya fuera que tuvieran algo o no que ver con las acciones realizadas por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. También se censuraron varias revistas de oposición que habían podido estar trabajando durante el último tiempo. A algunas se les levantó la censura un par de meses después, como el caso de la revista APSI, pero a otras se les mantuvo esta prohibición de circulación, como a Análisis, Fortín Mapocho, Cauce, entre otras.

Fracasadas las acciones ejercidas por el FPMR que representaban la opción de una política militar como forma de derrocar a la dictadura, el remezón afectó a la totalidad de la oposición política, especialmente a quienes estaban aliados con el PC a través del MDP, como lo era la corriente almeydista del socialismo. Este nuevo periodo que se abría marcaría el paso progresivo hacia la comprensión del carácter de las transiciones desde un régimen militar hacia uno democrático en el país. La experiencia del ciclo de movilizaciones y la rearticulación del gobierno militar tras estos intentos, sumado a la vez del aprendizaje de otras experiencias de transición en América Latina, Europa y Asia, fueron lentamente homogeneizando la perspectiva que no se podría lograr el derrocamiento de la dictadura a través de una salida abrupta, sino que sería a través de un proceso político¹⁰⁸.

Desde los sectores moderados del socialismo chileno seguían las críticas, ahora mucho más específicas, respecto a la política que sostenía principalmente el PC pero que se le asociaba a todo el MDP en virtud de la alianza y de la propia propuesta del PS-Almeyda. Consideraban que esta estrategia implementada por el PC, la cual si bien había “adquirido otras dimensiones a partir del hallazgo de armamentos y del atentado en contra de Pinochet, ha demostrado sus límites y fracasos al constituirse en un elemento de reforzamiento de la tesis de guerra interna sustentada por Pinochet” a la vez que era un obstáculo claro para la concertación de una oposición mucho más amplia, lo cual había sido el gran objetivo entre los opositores, especialmente en el sector renovado del PS,

¹⁰⁸ Garretón, pág. 418.

para lograr enfrentar a la dictadura¹⁰⁹. Asimismo, desde aquel sector veían que al interior del almeydismo y del MDP en general había contradicciones o diferencias políticas en torno a la militarización de las propuestas, por lo que consideraban “alentador” estas diferencias y a la vez debían “mirar con atención e interés el proceso que se vive al interior del socialismo de Almeyda”¹¹⁰.

En el almeydismo también empiezan a deslizarse críticas respecto al accionar del PC. En el informe del Tercer Pleno del Comité Central del PS-Almeyda, indicando que su actuación ha afectado la capacidad conductora y la imagen del MDP por los siguientes motivos:

“a) Por un lado, debido a su incorrecta apreciación de la correlación global de fuerzas entre la dictadura y las fuerzas democráticas, en particular a su balance incorrecto respecto de las condiciones objetivas y el estado de ánimo de las masas, y de este último factor con la capacidad orgánica del propio movimiento de masas, lo que ha derivado en orientaciones voluntaristas en su política y consignas

b) Y por otro, a la desviación vanguardista del PC respecto a su propia misión revolucionaria, que lo hace resistente a la tesis de que la vanguardia popular chilena debe conformarse a través de la convergencia de todas las tendencias y organizaciones revolucionarias. Esta incapacidad del PC de aceptar la necesidad de compartir el rol de vanguardia, lo hace concebir al MDP como un instrumento para la realización unilateral de la propia política de los comunistas, sin valorar debidamente la coincidencia o divergencia con las líneas sustentadas por sus aliados y los efectos negativos cuando se acentúan las diferencias.

Las diferencias entre el PC y el PS en el “análisis” concreto de la realidad concreta” puede tener proyecciones más graves que el simple desajuste en las consignas y objetivos coyunturales de cada Partido, que de no ser superadas podrían formar en la práctica a dos estrategias, dos políticas y dos tácticas distintas”¹¹¹.

Si bien no hay una crítica en el fondo respecto a la utilización de la violencia como método para lograr el derrocamiento de la dictadura, sí se cuestiona la pertinencia en la ejecución de ésta, considerando el momento político concreto y el ánimo tanto del movimiento popular como de la organización entre los partidos políticos en la unidad de la oposición. Esto marcaría uno de los primeros pasos en el desmarque del PS-Almeyda con respecto al PC.

En estos mismos meses, se publicaron un par de documentos en el que se apreciaban redefiniciones al interior del MDP con respecto a la política que habían sostenido durante los últimos años. El primero es el documento “Carta abierta al pueblo de Chile”, suscrito en Roma por el PC, el PS-Almeyda y la IC. El otro fue uno dirigido a los partidos políticos denominado “Llamado al diálogo para la concertación democrática” en el que hacían un llamado a la concertación de las fuerzas políticas, prometiendo

¹⁰⁹ Contreras, Marcelo. Revista “Convergencia” n°10, pág. 54.

¹¹⁰ Posiciones y propuestas del Partido Socialista de Chile frente a la situación actual, pág. 7. octubre 1986.

¹¹¹ Informe del Tercer Pleno del Comité Central del Partido Socialista de Chile, pág. 14. noviembre de 1986

“asumir las obligaciones y compromisos” que resultaran del diálogo entre los partidos. Asimismo, aseguraban su rechazo a la militarización de la política, condenando la violencia¹¹².

Pese a todos los cuestionamientos al interior del socialismo chileno en aquel momento, en ambos sectores siguieron los intentos de concertación tanto con respecto a los partidos que fueran más cercano a su posición como dentro del propio socialismo en sus diversos sectores. El 13 y 14 de diciembre se realizó el llamado “cónclave de izquierda”, en el que participó el PS-Núñez, Partido Socialista Histórico, Partido Socialista-Almeyda, Partido socialista Unitario, el PC, el MAPU, el MAPU-OC, la IC y el MIR. Finalmente, el PS-Núñez y el MAPU-OC tomaron distancia del resto de la izquierda pues no firmaron el documento ahí elaborado. Ante el intento de formar otro cónclave de izquierda, Ricardo Nuñez anunció que no asistiría si no se discutía una definición de los partidos sobre una solución política respecto a las elecciones libres, además de rechazar categóricamente las formas militares para solucionar los problemas¹¹³.

Por su parte, el sector renovado de los socialistas había seguido en conversaciones para elaborar instancias de concertación opositora, intentando que fuese lo más amplia posible. En septiembre de 1986, dentro de los mismos días en que se ejecuta el atentado a Pinochet, gran parte de los partidos firmantes del Acuerdo Nacional elaboraron un documento nombrado “Bases de Sustentación del Régimen Democrático. Profundización del Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia”¹¹⁴. Este nuevo documento era un intento para profundizar el Acuerdo Nacional y generar así una concertación de partidos, incluso con una posible proyección de un futuro gobierno. Jorge Molina, subsecretario del PS-Núñez, indicaba que “cuando las condiciones estén maduras para formar esa coalición de amplio espectro, los socialistas no nos sustraeremos a dar ese paso”¹¹⁵.

En las últimas semanas de 1986, el PS-Núñez sorprendió a todo el espectro político al tomar la decisión de salirse de la Alianza Democrática. Ricardo Lagos Escobar, líder de esta corriente del socialismo, explicaba en una entrevista a la revista APSI que la salida de la AD se debía a que no se lograba generar una concertación más amplia de partidos, excluyendo a una parte importante como lo era la izquierda. Si bien difería políticamente de las propuestas del MDP, consideraba que sólo la más amplia oposición sería capaz de generar una balanza favorable frente a la dictadura. Agregaba que desde el momento en que ingresaron a la AD señalaron que el ésta era una coalición importante pero insuficiente. En diciembre de 1985 habían indicado que no era posible que un conglomerado político tuviera interlocución con un sector y no con otro, ya que en ese momento se había negado a conversar con el MDP. En ese momento ya habían planteado que su permanencia en la Alianza estaba sujeta a la necesidad de una interlocución política amplia¹¹⁶.

¹¹² Publicado en Revista APSI, n° 188.

¹¹³ Ortega, op. Cit. pág. 345.

¹¹⁴ *Ibíd*, pág. 324.

¹¹⁵ *Ibíd*, pág. 328.

¹¹⁶ Revista APSI, n° 189, pág. 7.

1986 finalizaba como un “Año Decisivo”, pero no de la manera en que lo esperaba quienes habían denominado de tal forma a ese año. El régimen no fue derrocado ni Pinochet expulsado del poder. Por el contrario, la idea de una salida abrupta de la dictadura se veía cada vez más distante y se comenzaba a cimentar una salida pactada respetando el calendario que estaba determinado en la Constitución de 1980. La postura de la Alianza Democrática y del PS renovado se empezaba a imponer incluso entre la izquierda que anteriormente estaba más radicalizada. Así también lo pensaba Manuel Antonio Garretón, quien en una columna de opinión publicada en Revista APSI señalaba que “fue decisivo, desde la perspectiva de la oposición, por cuanto mostró la muy baja probabilidad de que una estrategia insurreccional y de simple ‘ingobernabilidad’ termine con el régimen”. A su vez, también consideraba que había sido decisivo para el otro sector de la oposición, pues “quedó claro también que la política de excluir a comunistas y socialistas del MDP lleva al fracaso a toda estrategia opositora”¹¹⁷. Eduardo Gutiérrez, líder del sector socialista conocido como Los Comandantes, también considera que 1986 había sido un año decisivo, pero no en los términos que ellos esperaban, “sino que para que la mayoría de la oposición al régimen militar asumiera que había que acatar la Constitución de 1980”¹¹⁸.

En esta misma línea iba la propuesta de José Joaquín Brunner, en ese momento director de FLACSO. Planteó directamente el fracaso de la movilización popular, la necesidad de tomar distancia del MDP y de proponer a las FF.AA. una salida negociada que estuviera dentro de los marcos de la constitución del ’80¹¹⁹. En un artículo titulado “Notas para la discusión”, señalaba que “el año 1986 ha resultado decisivo, pero en un sentido distinto al postulado por la oposición...”, siendo más duro con la otra parte de la oposición al indicar que “el descubrimiento de los arsenales y posterior atentado a Pinochet mostraron la amenaza potencial que representa la oposición armada”, además de que se reforzaba la situación de “una doble oposición, cuyo encuentro se torna ahora más difícil, debilitándose inicialmente ambas”¹²⁰. Esta fue aceptada totalmente por el sector renovado, así como también por un buen sector del almeydismo, quienes paulatinamente se fueron acercando a la posición del PS-Núñez y de la renovación en general¹²¹.

A fines de 1986 y los primeros meses de 1987 hubo un intento más concreto de la unificación socialista a través de la llamada “área socialista”, la cual intentaría integrara a los sectores del PS-Núñez, PS-Almeyda, PS-Histórico, la IC, el MAPU y los Radicales. Aquí se buscaba profundizar los consensos y limar las diferencias. Sin embargo, el PS-Almeyda posteriormente declaró que el “área socialista” no existía. A la vez, se intentaba concretar la coordinadora de izquierda, pero el PS-Núñez puso distancia ya que consideraban que existían ambigüedades respecto a la salida política y al carácter de la transición. Ricardo Núñez declaraba que “mientras en el seno de la izquierda persistan visiones militaristas, no habrá unidad real”¹²².

¹¹⁷ Revista APSI, n° 188, pág. 6.

¹¹⁸ Gutiérrez, op. Cit. pág. 82.

¹¹⁹ Arrate y Rojas, Op. Cit. pág. 386.

¹²⁰ José Joaquín Brunner. “Notas para la discusión”, pág. 22.

¹²¹ Navarro, op. Cit. pág. 24.

¹²² Ortega, op. Cit. pág. 346.

En marzo de 1987 se daría un hecho que, para muchos, marcaría el principal paso en el giro del almeydismo: Clodomiro Almeyda se entregaba a la justicia. Era detenido y relegado a Chile Chico por 90 días. Posteriormente sería acusado ante el Tribunal Constitucional. El hecho de que uno de los principales líderes del sector más radicalizado, o al menos en los años anteriores, de la oposición se pusiera a disposición de la justicia, aceptando la relegación que le fue sentenciada era “el símbolo más más significativo para comprender que la oposición dura a Pinochet estaba dispuesta a disputar posiciones políticas al interior de la lógica jurídica de la propia Junta”¹²³. Acusado de apologista de la violencia y el terrorismo, Almeyda consideraba que lo acusaban de eso porque él consideraba que “este país vive una violencia institucionalizada, generada desde el régimen”¹²⁴. El 23 de julio daría su respuesta ante este tribunal, para un mes más tarde publicar dicha respuesta en un documento denominado “Mi respuesta a la acusación del régimen al Tribunal Constitucional”. En esta respuesta defendería su libertad de pensamiento, la ilegitimidad de la Constitución y el régimen, además de la propuesta de que el marxismo no propugna la violencia¹²⁵.

Mientras Almeyda se encontraba relegado en Chile Chico, recibió una carta de mujeres representantes de un gran espectro del socialismo chileno en la que saludaban su ingreso al país, valorando su significación política y, fundamentalmente, instándolo a que impulsara y diera pasos para concretar la unidad del socialismo. Almeyda responde a través de una carta titulada “Bases de la reunificación socialista. 1987”, donde indica que esta carta se suma a muchas otras solicitudes de militantes en el interior y el exterior para incentivar la unidad socialista. Por lo mismo, dice él, no puede sustraerse a estas peticiones. El líder socialista señala que para poner en marcha un proceso unitario serio y consistente deberían lograrse algunos puntos que estuvieran consensuados. Entre ellos destaca el hecho que indicara que la contradicción principal que afectaba a la sociedad era en ese momento la que oponía a democracia y dictadura, derivando de aquello “la necesidad de los socialistas de empeñarse en conseguir la unidad de todas las fuerzas democráticas, a nivel social y político, hasta donde esto sea posible”¹²⁶. También consideraba que, además de la unidad con los demócratas, debía robustecer la unidad de las fuerzas de izquierda. Pero debía ser una izquierda que no fuera repetitiva ni añorante, una izquierda que se renovara en la búsqueda de nuevas respuestas a viejos problemas. En ese sentido, esta izquierda no debía “encerrarse en sí misma ni en dogmatización de sus esencialidades, sino abierta a redefiniciones y a la búsqueda de entendimientos con todas las fuerzas democráticas que busquen asentar la futura democracia en cambios profundos”¹²⁷. En cuanto al mecanismo para poner en práctica este proceso unitario que se proponía, Almeyda consideraba que había muchos perfectamente válidos, y el que finalmente se utilice surgiría desde el consenso que construyesen todos los interesados en hacer cristalizar aquel proceso. En virtud de lo mismo, surgía como tarea principal y urgente el de construir “instancias unitarias de encuentro en la base socialista entre las

¹²³ Ortiz, Edison. “El socialismo de Allende a Bachelet”, pág. 348. Alerce Talleres Gráficos SA. Santiago. 2007.

¹²⁴ Revista APSI, n° 194, pág. 21. marzo 1987

¹²⁵ Almeyda, Clodomiro. “Mi respuesta a la acusación del régimen al tribunal constitucional”, agosto 1987.

¹²⁶ Almeyda, op. Cit., “Bases de la reunificación socialista. 1987”, pág. 1. junio 1987.

¹²⁷ *Ibid*, pág. 2.

militancias de las diversas orgánicas y de todos los socialistas independientes o ‘suelos’ que se sumen al proceso”¹²⁸. Así el dirigente principal de esta corriente socialista mostraba señales de su cercanía a las posiciones más renovadas del PS, pero sin que ésta fuera definitiva.

En esta misma dirección, y en función del nuevo escenario político que se veía en el país y la lectura de éste que se hacía desde el PS-Almeyda, señalaban en abril que impulsaban la campaña por elecciones libre, considerando que ella podía ser el “instrumento de lucha y movilización que puede convertirse en un peldaño más en la perspectiva de concretar la unidad social del pueblo, tarea en la que confluye el interés y el ideario de las fuerzas progresistas del país”¹²⁹.

Otro hito fundamental en el proceso de reconversión política y viraje en la dirección del PS-Almeyda se dio en la creación de una nueva alianza política de la izquierda, esta vez más amplia que el MDP -el cual desde fines de 1986 había estado virtualmente paralizado-, en donde se incluyeron los sectores cristianos que habían estado contra la dictadura. Es el caso de la Izquierda Cristiana y del sector más progresista del radicalismo, el Partido Radical Socialdemócrata (PRSD). También suscribió el acuerdo el Partido Comunista, el Partido Socialista Histórico, el MAPU y el MIR. Inicialmente la coalición fue presidida por Clodomiro Almeyda, pero al encontrarse aún privado de libertad, fue sustituido por Luis Fernando Luego, miembro de la facción del Partido Radical que se había sumado a la IU¹³⁰. Así se formaba la Izquierda Unida (IU) de forma oficial. La particularidad de esta nueva coalición se daba por “el giro del centro de gravitación desde el PC al PS-Almeyda”¹³¹. De este modo se iniciaba el vuelvo más significativo que diera la izquierda revolucionaria desde el viraje que había tenido el PC hacia la rebelión de masas, aunque esta vez era en sentido contrario. Si bien al principio se habían resistido a acatar las disposiciones de la Constitución de 1980, finalmente se terminarían sumando a la tesis de los renovados, aunque siempre destacando la ilegitimidad del régimen. De todas formas, estaban dispuestos a disputar políticamente según los marcos que la dictadura había impuesto.

El tema de la inscripción electoral y la consecuente participación en el plebiscito marcó de inmediato un punto de diferencia entre los partidos integrantes de la IU, pues el PC y el MIR se oponían a la idea de convocar a inscribirse en los registros electorales. Por su parte, el resto de los partidos sí estaban dispuestos a participar en las elecciones que se avecinaban¹³². A fines de julio de 1987, el PS-Almeyda realizó un llamado para inscribirse en los registros electorales, insistiendo en que “las fuerzas democráticas deben crear las condiciones para las elecciones libres, a través de una concertación, a la que el partido está dispuesto a colaborar con máxima generosidad”, a la vez que justificaban la inscripción electoral debido a que había que “quebrar la mano en su propósito de conseguir un universo electoral pequeño y manejable”¹³³. Si bien seguía habiendo diferencias políticas con el PS-Núñez, también se continuaba en el almeydismo con el

¹²⁸ Almeyda, “Bases de la reunificación socialista”, pág. 3

¹²⁹ Fortín Mapocho, 27 de abril de 1987, pág. 11.

¹³⁰ Ortega, op. Cit. pág. 348.

¹³¹ Ortiz, op. Cit. pág. 331.

¹³² Ortega, op. Cit. págs. 348-349.

¹³³ Diario La época, 30 de julio de 1987.

ánimo unitario, realizado constantes llamados a trabajar para concretarlo. Germán Correa indicaba en octubre “hay que dar una respuesta a los anhelos unitarios”, lo cual debía ocurrir a través de un “proceso de unidad, en el cual realmente vayamos despejando las diferencias de fondo existentes en las distintas expresiones socialistas, especialmente aquella que dirige hoy Ricardo Núñez”¹³⁴. A su vez, Núñez hacía un llamado públicamente a constituir un partido único de oposición denominado “Partido Por la Democracia (PPD)”¹³⁵. Aquella idea no tuvo buena acogida entre todos los partidos de la oposición. La Democracia Cristiana señalaba que esta idea era “una manera de aparentar acuerdos que no existen. No creo en eso. No creo que sea eficaz”¹³⁶. De todas formas, la idea se ejecutaría, siendo el PPD un referente más instrumental que ideológico, confluyendo en él fundamentalmente militantes del sector renovado, como el ex MAPU Enrique Correa y el socialista Ricardo Lagos¹³⁷. También tenía como propósito el incorporar a los independientes a la campaña del plebiscito¹³⁸.

Finalmente, el Partido Socialista Almeyda se sumaba a Concertación de Partidos Políticos por la Democracia en febrero de 1988, sellando el giro que había comenzado el año anterior. Este acto sería simplemente la confirmación de del giro en la estrategia política del almeydismo, pues se integraba de manera oficial a la disputa política en medio de los marcos de la dictadura. En octubre del mismo año, la opción “No” triunfaba, comenzando lo que sería el último periodo de la dictadura, uno de los más oscuros en la historia del país.

De esta forma se cerraba el ciclo político en el que la tesis propuesta por los sectores más radicalizados de la oposición se derrumbaba definitivamente. El fin de la dictadura no se había dado producto de la ingobernabilidad a través de la ejecución de la violencia, ni había habido una insurrección en el pueblo chileno. La tesis sostenida por el MDP había fracasado. La vía institucional se había impuesto en el marco temporal que la propia dictadura había consignado. Por su parte, el almeydismo había dejado claro su giro hacia la posición renovada del socialismo para unificarse tiempo después. Fueron 3 los hitos que marcaron el acercamiento de Almeyda -y del almeydismo- hacia la posición de Núñez: el ingreso al país y su presentación ante la justicia, la creación de la IU en donde se integraba a sectores más amplios que los que se concentraban en el MDP y por último el llamado para inscribirse en los registros electorales. Sin duda que el fracaso de la estrategia militar del año 1986, especialmente el del atentado a Pinochet, sería un acontecimiento clave que marcaría un antes y un después en la arena política general del país, pero aun más particularmente del socialismo chileno y del almeydismo especialmente. Asimismo, este cambio del terreno político provocó que estuviesen más abiertos a la concertación e interlocución con el centro político, especialmente con la Democracia Cristiana, quien antes era un actor con el que no estaban totalmente dispuestos a proyectarse a través de una coalición política. A su vez, fueron tomando distancia del PC, quienes habían sido sus aliados en los últimos años, pero que las lecturas respecto al nuevo camino que se abría comenzaban a diferenciarse de forma importante,

¹³⁴ Diario La Época, 5 de octubre de 1987.

¹³⁵ APSI, n° 223, pág. 4. 17 de octubre de 1987.

¹³⁶ APSI, n° 223, pág. 5. 17 de octubre de 1987

¹³⁷ Sepúlveda, op. Cit. pág. 90.

¹³⁸ Tovar, op. Cit. pág. 17.

especialmente respecto a inscribirse o no en los registros electorales. Así, el almeydismo finalmente adoptó la posición renovada del socialismo y transitó hacia ese lugar paso a paso.

Conclusiones

El periodo comprendido en la investigación es de una gran convulsión política. Las movilizaciones contra la dictadura vivieron su momento más álgido en estos años, generando un escenario particular tanto para el oficialismo como para la oposición. El Partido Socialista no fue una excepción a este periodo, pues en su amplio espectro vivió movimientos, redefiniciones y reacomodos en función de la situación.

Las diferencias que habían decantado en la separación orgánica del socialismo chileno se expresaron en dos posiciones fundamentales que divergieron de forma importante en estos años (cabe señalar que existieron más posiciones graficadas en más de una decena de tendencias separadas en diferentes orgánicas provenientes del tronco histórico del PS). La situación política en la que se encontraba el país hizo que estas dos organizaciones socialistas, ahora separadas, se concentraran fundamentalmente en trabajar desde su perspectiva en la forma para poder dar un fin anticipado a la dictadura y así detener la ola de sangre que ésta llevaba tras de sí. Para ello consagraron alianzas estratégicas con aquellos partidos u organizaciones que fueran afines ideológicamente a su pensamiento. Así es cómo se concretó la Alianza Democrática, por el sector más moderado de la oposición, y el Movimiento Democrático Popular, representando al sector más radicalizado. Poco motivados a tener interlocución entre sí, el proceso se vivió con estas dos posiciones alejadas y sin tener la capacidad de conducir y proyectar políticamente la movilización popular.

El Partido Socialista tenía entonces una doble tarea: por un lado, organizarse en función de darle un fin anticipado a la dictadura, independiente de la propuesta que tuviese cada sector. Por el otro, caminar hacia la reunificación orgánica para facilitar así también la concertación de la oposición. Ambos sectores querían lograr la unidad, pero ninguno estaba dispuesto a acercarse a las posiciones del otro. Asimismo, los compañeros de conglomerado estaban mucho más lejos aun de querer siquiera acercar las posiciones. Las exclusiones y las automarginaciones también eran un factor frecuente. Los proyectos históricos y también las proyecciones a futuro parecían ser más fuertes que el objetivo primordial -según decían- que era terminar con el régimen de Pinochet.

1986 terminaría siendo “el año decisivo” y el acontecimiento eje que marcaría un antes y un después tanto en la oposición general como en el socialismo chileno en particular. Expuesta la incapacidad de derribar al régimen por la vía de la vanguardia armada tras las operaciones frustradas del internamiento de armas en Carrizal Bajo y el atentado a Pinochet en el Cajón del Maipo, las expectativas de la oposición cambiaron totalmente, especialmente en el almeydismo. Replanteándose la idea de la insurrección, poco a poco transitaban hacia las tesis del sector renovado del socialismo, incorporándose a la vía institucional propuesta por el mismo régimen para ponerle término a la dictadura.

El giro del sector encabezado por Almeyda comenzaría con su ingreso clandestino a Chile y su presentación a la justicia. Después avanzaría al generar una alianza de izquierda más amplia que el MDP, en donde también se abogaba por elecciones libres, para finalmente terminar con su llamado a la incorporación a los registros electores y participar del plebiscito. Tras el triunfo del “No”, el socialismo chileno comenzaría su

proceso de reunificación definitiva. El transatlántico volvía a navegar aguas tranquilas. Sin embargo, se abriría un nuevo proceso que enfrentar: restaurar el orden democrático en Chile. Aquel desarrollo deberá estudiarse con detención para así poder analizar el camino que trazó y sigue recorriendo el Partido Socialista de Chile en el contexto en el que estamos viviendo nosotros. Nuevos contextos, nuevos escenarios y nuevas preguntas serán generadas en torno a este camino tomado por uno de los partidos más importantes en la historia de la izquierda en Chile. Esas preguntas serán formuladas y respondidas en futuras investigaciones.

Bibliografía

- Abellán, Joaquín. “Historia de los conceptos (*Begriffsgeschichte*) e Historia social. A propósito del diccionario *Geschichtliche Grundbegriffe*”. En: Castillo, S, Coord. “La Historia social en España: actualidad y perspectivas”. Madrid: Siglo XXI Editores, 1991.
- Almeyda, Clodomiro. “Bases de la reunificación socialista”. 1987
- Almeyda, Clodomiro. “El legado de allende es su llamamiento persistente a la unidad”. 1982.
- Almeyda, Clodomiro. “Mi respuesta a la acusación del régimen al tribunal constitucional”. 1987.
- Álvarez, Rolando. “Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990”. LOM ediciones. 2011. Santiago, Chile
- Aróstegui, Julio. “La historia vivida. Sobre la historia del presente”. Alianza Editorial. Madrid, España. 2004.
- Arrate, Jorge. “Textos de la renovación socialista. “El socialismo chileno, rescate y renovación”. Ediciones del Instituto para el Nuevo Chile. 1983.
- Arrate, Jorge. Rojas, Eduardo. “Memoria de la izquierda chilena. Tomo II”. Santiago, Chile: Ediciones. 2003.
- Bédarida, François. “Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente”. Cuadernos de Historia, número 20. 1998.
- Capdevila, Luc. “La sombra de las víctimas oscurece el busto de los héroes, historia del tiempo presente y construcción democrática (América Latina/Europa)”. Diálogos – *Revista do Departamento de Historia e do Programa de Pos-Graduacao em Historia*, vol. 14. Núm. 1, 2010. *Univerisdade Estadual de Maringa*. Margina, Brasil.
- De la Maza, Gonzalo y Garcés, Mario. “La explosión de las mayorías. Protesta nacional 1983-1984”. Educación y Comunicaciones. 1985
- Drake, Paul y Jaksic, Iván. “El difícil camino hacia la democracia en Chile. 1982-1990”. FLACSO, 1993.
- Garretón, Manuel Antonio. “La oposición política y el sistema partidario en el régimen militar chileno. Un proceso de aprendizaje para la transición”.
- Gutiérrez, Eduardo. “Ciudades en las sombras”. Colección Memoria Histórica. 2003. Santiago, Chile.
- Jobet, Julio César. “El Partido Socialista de Chile. Tomo II”. Editorial Prensa Latinoamericana SA. 1971. Santiago, Chile.
- Moulián, Tomás. “La crisis de la izquierda”, en obra colectiva “Chile: 1973-198...?”. FLACSO, 1983.
- Moyano, Cristina. “Microhistoria de la renovación socialista en el MAPU: un partido, unos sujetos, nuestra transición a la democracia 1973-1989”. Tesis doctoral Universidad de Chile, 2006.
- Muñoz, Víctor. “Militancia, facciones y juventud en el PS-Almeyda. (1979-1990)”. *Izquierdas*, 37, 2017.

- Navarro, Juan Pablo. “La renovación del Partido Socialista”. Revista Divergencia, n° 7, año 5. 2016.
- Ortega, Eugenio. “Historia de una alianza política. El Partido Socialista de Chile y el Partido Demócrata Cristiano. 1973-1989”. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Católica de Chile.
- Ortiz, Edison. “El socialismo de Allende a Bachelet”. Alerce Talleres Gráficos SA. Santiago. 2007.
- Otano, Rafael. “Nueva Crónica de la Transición”. LOM ediciones, 2006.
- Peña, Juan Cristóbal. “Los Fusileros. Crónica secreta de una guerrilla en Chile”. Editorial Debate. 2016.
- Pereda, Guaraní. “Clodomiro Almeyda. Obras escogidas. 1947-1992”. Ediciones Tierra Mía.
- Pérez, Cristián. “Las armas de carrizal, yunque o martillo”. Los casos de la vicaría. Consultado en casosvicaria.cl, 2020.
- Perry, Mariana. “Las renovaciones que no vencieron”. Izquierdas, número especial, 44. 2018.
- Rioux, Jean-Pierre. “Historia del Tiempo Presente y Demanda Social”. Cuadernos de Historia, número 20. 1998.
- Rosanvallon, Pierre. “Por una historia conceptual de lo político”. Ed. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 2003.
- Rousso, Henry. “La Última Catástrofe. La historia, el presente, lo contemporáneo”. Editorial Universitaria. Santiago, Chile. 2018
- Sepúlveda, Pablo. “La izquierda chilena en dictadura y post-dictadura: continuidades y rupturas”. Tesis para optar al título de sociólogo. Universidad de Chile. 2009.
- Torres, Isabel. La Crisis del sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes, Chile 1958-1970”. Universitaria. Santiago. 2014.
- Tovar, Justo. “La negociación de la transición democrática”. Estudio de caso para Magíster en Gestión y Políticas públicas de la Universidad de Chile. 1999.
- Trebitsch, Michel. “El acontecimiento, clave para el análisis del tiempo presente”. *Cuadernos de Historia Contemporánea* 20. 1998
- Vásquez, Alexia. “Partido Comunista y Partido Socialista de Chile: estructuración programática desde los ochenta a la actualidad”, Memoria para optar al título de socióloga. Universidad de Chile. 2015.
- Verdugo, Patricia y Hertz, Carmen. “Operación Siglo XX. El atentado a Pinochet”. Editorial Catalonia, 2013.
- Walker, Ignacio. “Socialismo y democracia. Chile y Europa en perspectiva comparada”. Ediciones Cieplan-Hachette. 1990.

Documentos Públicos:

- Brunner, José Joaquín. “Notas para la discusión”.
- Brigada de abogados socialistas, a las bases. 10 de mayo de 1984.
- Carta del Partido Socialista de Chile a los firmantes y adherentes del Acuerdo Nacional para la transición a la democracia. 6 de noviembre de 1985.
- Declaración Pública Comisión Política CNR y Comisión Política MAPU, 20 de enero de 1985
- Declaración pública MDP ante el “Acuerdo Nacional”, 29 de agosto de 1985.
- Informe del Tercer Pleno del Comité Central del Partido Socialista de Chile. noviembre de 1986
- Manifiesto de los socialistas chilenos. Bloque socialista. Octubre 1985.
- Manifiesto Democrático. marzo de 1983.
- Manifiesto democrático.
- Nuestra estrategia de Lucha. Tesis políticas. 1985
- Pleno Nacional Resolutivo. Partido Socialista de Chile. 1986
- Por la renovación y desarrollo del Partido Socialista. Septiembre 1985. Posiciones y propuestas del Partido Socialista de Chile frente a la situación actual. octubre 1986.
- Resumen y Conclusiones del debate del Comité Central. Mayo 1985
- Una salida creadora para la crisis del Partido Socialista. noviembre 1985.
- Unidad para la democracia y el socialismo. 1984
- XXIV Congreso PS-Almeyda. Agosto 1985.

Publicaciones periódicas:

- Diario La Época
- Fortín Mapocho.
- Revista Convergencia.
- Revista Análisis
- Revista APSI
- Revista. Unidad y Lucha.
- Revista Pensamiento Socialista
- Cuadernos de Orientación Socialista
- Revista Plural
- Revista Chile América